

# Valles Pasiegos

Guía didáctica de paisajes



# Valles Pasiegos

Guía didáctica de paisajes

*«La naturaleza se hace paisaje  
cuando el hombre la enmarca».*

Le Corbusier



■ Cabañales en Campillo, Selaya.





El paisaje es, indiscutiblemente, uno de los puntos fuertes de nuestro territorio. Lo es como recurso turístico, porque el factor cultural que introduce la acción secular de muchas generaciones de pastores y ganaderos, ha derivado en la construcción de un paisaje irrepetible, dotado de una gran carga simbólica, con fuerte personalidad, sin parangón en el resto de la cordillera cantábrica. Y lo es también como factor de arraigo, de orgullo de lo propio; como generador de un sentido de pertenencia a un territorio y a una colectividad con rasgos de identidad muy peculiares en el conjunto de las comunidades montañas ibéricas.

Desde el Grupo de Acción Local pretendemos fortalecer esos vínculos entre el territorio y las personas que lo habitan. En esta línea queremos generar herramientas que ayuden a la docencia a fomentar entre nuestro colectivo escolar el conocimiento y el aprecio por nuestros paisajes: como archivo de nuestra historia, de nuestra memoria social, cultural y eco-

nómica. A este documento descriptivo acompañan una serie de unidades didácticas de carácter divulgativo, pensadas para que los docentes puedan trabajar con los escolares habilidades imprescindibles para la comprensión del paisaje: la capacidad de observación, los conocimientos básicos de sus elementos naturales y sus rasgos culturales, la funcionalidad del paisaje y su evolución. Finalmente, como tercera fase de esta iniciativa, desarrollaremos un programa de visitas con los centros educativos para afianzar en el campo los conocimientos aprendidos en el aula sobre los paisajes de la comarca.

En el desarrollo de este trabajo, que es académicamente transversal a varias materias, nuestros estudiantes aprenderán a interpretar y valorar el paisaje, a conocer su valor como testigo de nuestra historia natural y humana, a reflexionar acerca de los efectos que tienen nuestras acciones sobre el territorio. Sólo así podremos conservarlo.



**D. Ángel Sainz Ruiz**

Presidente del Grupo de Acción Local Valles Pasiegos







*La mano del hombre, y el manejo ganadero tradicional, están detrás del «dibujo» de buena parte de los paisajes pasiegos.*

<b>1.</b>	<b>Introducción</b>	<b>09</b>
<b>2.</b>	<b>Entre el «paisaje cultural» pasiego y los paisajes rurales de «La Montaña»</b>	<b>15</b>
<b>3.</b>	<b>Unidades de paisaje en la comarca Valles Pasiegos</b>	<b>19</b>
<b>3.1.</b>	<b>Los paisajes de montaña</b>	<b>21</b>
<b>3.2.</b>	<b>Los paisajes del hielo</b>	<b>27</b>
<b>3.3.</b>	<b>Interfluvios y laderas de altura: los paisajes del fuego</b>	<b>33</b>
<b>3.4.</b>	<b>Los paisajes de la caliza: el karst de Miera</b>	<b>41</b>
	<i>La particularidad de Cabárceno, el karst minero</i>	<i>47</i>
<b>3.5.</b>	<b>Valles y fondos de valle: los paisajes del agua</b>	<b>51</b>
	<i>Las terrazas fluviales y los paisajes agrarios modernos</i>	<i>59</i>
<b>3.6.</b>	<b>Los paisajes culturales: el cabañal disperso en ladera</b>	<b>61</b>
	<i>El cabañal agrupado de fondo de valle</i>	<i>67</i>
<b>4.</b>	<b>Observatorios del paisaje pasiego</b>	<b>71</b>
<b>4.1.</b>	<b>Miradores de La Braguía</b>	<b>72</b>
<b>4.2.</b>	<b>Mirador de Covalruyo</b>	<b>74</b>
<b>4.3.</b>	<b>Miradores de La Pedrosa y Campillo</b>	<b>76</b>
<b>4.4.</b>	<b>Mirador del alto de la Cruz, en San Pedro del Romeral</b>	<b>78</b>
<b>4.5.</b>	<b>Mirador de Abionzo</b>	<b>80</b>
<b>5.</b>	<b>Salidas de campo para trabajar las unidades didácticas</b>	<b>83</b>
<b>5.1.</b>	<b>Praderas de Aguasal</b>	<b>84</b>
<b>5.2.</b>	<b>La Garma: nacimiento del Pisueña</b>	<b>86</b>
<b>5.3.</b>	<b>Vía verde del Pas</b>	<b>88</b>
<b>5.4.</b>	<b>Riberas altas del Miera</b>	<b>90</b>
<b>5.5.</b>	<b>Macizo de Las Enguinzas</b>	<b>92</b>





La interacción dinámica de factores naturales y humanos determina la construcción del paisaje en los valles pasiegos. ■

# 1

## Introducción

El paisaje es un área tal como la percibe la población y cuyo carácter es el resultado de la interacción dinámica de factores naturales y humanos. Así queda descrito en el preámbulo del Convenio Europeo del Paisaje. A su vez, es una realidad física y la representación que nos hacemos de ella. Es la fisonomía de un territorio con todos sus elementos naturales y antrópicos y, también, los sentimientos y emociones que despierta al contemplarlo (Gorgeu y Jenkins, 1995). Es un producto social, la proyección cultural de una sociedad sobre un espacio determinado desde una dimensión material, espiritual, ideológica y simbólica.

La calidad de vida de las personas depende en alguna medida de los paisajes en que se desenvuelven. No es por tanto baladí analizar y conocer sus dinámicas, porque son reflejo de la salud de las relaciones entre la sociedad y el territorio que ocupa. Sean cuales sean las características del paisaje, e indiferentemente de que se trate de ambientes urbanos o rurales, espacios singulares o cotidianos, siempre nos dará pistas como indicador de la calidad del medio.

En el año 2000 se firma en Florencia el Convenio Europeo del Paisaje que convierte la calidad del paisaje en un derecho. Su propósito general es impulsar políticas de conservación y protección de los paisajes europeos a escala local, regional, nacional e internacional, fomentando la planificación, la gestión, la protección y conservación y por supuesto la sensibilización y educación a todos los niveles en torno al paisaje.

Desde la firma del convenio, el paisaje cobra importancia y comienza a estar presente en los currículos escolares. Cada vez hay más propuestas educativas que ven en el paisaje una herramienta interdisciplinar con la que poder trabajar todas las áreas del conocimiento.

Esta publicación pretende ser un documento de partida para comenzar a descubrir de manera práctica los paisajes de la comarca Valles Pasiegos, y los elementos esenciales que forman parte de cada una de las unidades de paisaje. Se plantea al modo de una recopilación descriptiva de los paisajes más relevantes de la comarca, con sugerencias prácticas para su re-





*El alto valle del Miera es una síntesis de los paisajes pasiegos: el hielo, el hombre, el fuego y el agua, son los artifices de buena parte de su actual semblante.* ■



conocimiento con escolares; por añadidura, se pondrá además a disposición de los docentes, en el marco de este proyecto, una serie de unidades didácticas que apliquen metodologías de trabajo pedagógicas, orientadas a transmitir los siguientes valores del paisaje:

- **Los paisajes contribuyen al desarrollo local.** Especialmente aquellos dotados de más personalidad, como es el caso de Valles Pasiegos, contribuyen al desarrollo local no solo desde un punto de vista económico, sino también en lo que atañe a la identidad, la calidad de vida o la propia autoestima. Favorecen el arraigo de los sentimientos de pertenencia a un colectivo, por el mero hecho de generar orgullo de lo propio.

- **La calidad del paisaje es un símbolo de la madurez de una sociedad.** Los paisajes de calidad contribuyen a la proyección de un territorio, facilitan la competitividad, atraen innovación y facilitan la comercialización de las producciones locales de calidad.

- **La calidad y singularización del paisaje tiene un impacto positivo sobre el territorio,** puesto que forma parte esencial de las estrategias de desarrollo turístico y agrícola más exitosas.

- **Genera oportunidad económica.** Sectores vinculados al territorio, la agricultura, la transformación agroalimentaria, el medio ambiente o la educación... incluso otros más creativos en cuanto a su relación con el paisaje como la gastronomía, la publicidad o el cine, son susceptibles de generar empleo ligado a la calidad o personalidad de los paisajes locales.

- **Excelente indicador para captar los efectos de cambios ambientales de toda índole.** Es preciso saber interpretar esos indicadores, imaginar a partir de ellos escenarios venideros, tratar de preverlos, planificar y definir estrategias de adaptación.

- **Alto valor cultural e identitario.** Los paisajes referente, aquellos dotados de una gran carga simbólica, seculares en su gestación, conservan un ingente valor cultural e identitario.

La guía, y su complemento en forma de unidades didácticas, tienen como objetivo mínimo llevar el conocimiento de los paisajes pasiegos a las aulas de la comarca; trataremos de proporcionar herramientas a los docentes para que puedan trabajar con los escolares habilidades imprescindibles para la comprensión del paisaje: la capacidad de observación, los conocimientos básicos de sus elementos naturales y sus rasgos culturales, la funcionalidad del paisaje y su evolución...

Este proceso debería permitir a los escolares, de una forma didáctica y amena, comprender el paisaje en el que viven, que ven pero no siempre entienden, que no interpretan como archivo de su historia, debería ayudarlos a aprender a reconstruir el paisaje pasado, a representar el paisaje presente y a proyectar el paisaje futuro.

■ *Cabañal de La Sotía (Bustantegua-Selaya), con el inconfundible mosaico pasiego de fincas, fresnos, cabañas y linderos.*







■ *El binomio hombre y naturaleza da soporte a uno de los más emblemáticos paisajes culturales ibéricos, el pasiego.*

# 2

## Entre el «paisaje cultural» pasiego y los paisajes rurales de «La Montaña»

El paisaje cultural es el resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso, y soporte de la identidad de una comunidad. Así lo define el Plan Nacional de Paisaje Cultural. En este sentido, el paisaje cultural es una realidad dinámica, y también compleja y de difícil gestión. Tal complejidad reside en su propia naturaleza, en la que intervienen componentes naturales y culturales, materiales e inmateriales, tangibles e intangibles. Todos ellos son constitutivos del paisaje y deben ser tenidos en cuenta a la hora de la interpretación, pues de la combinación de los mismos resulta su carácter y las distintas formas de percepción.

La comarca pasiega obedece como pocas a los patrones de síntesis de un «paisaje cultural», en tanto transformado, o habilitado por el hombre, al servicio de sus requerimientos culturales, sociales, económicos...

En su concepción espacial más amplia, la que delimita el ámbito soporte de la marca de territorio «Valles Pasiegos»,

coexisten sin embargo paisajes bien distintos, que de uno u otro modo suponen una transición entre el más purista paisaje cultural de raíces estrictamente pasiegas, y otros que tienen notables paralelismos con los del resto de la Cantabria rural interior.

Esta guía atenderá a la descripción de las distintas unidades de paisaje que se suceden en la comarca, prestando especial atención, por su particularísima esencia, a aquellas que derivan de la acción humana sobre el territorio a efectos de la génesis de un modelo ganadero trasterminante irrepetible, como el pasiego. Téngase en cuenta, que cuando se remite al «territorio pasiego» se hace alusión, por lo general, a un ámbito espacial cuya imagen es más o menos homogénea, resultado del proceso de transformación de un medio abrupto al aprovechamiento intensivo para pasto del ganado. Este territorio no hace referencia a un espacio delimitado administrativamente como unidad, sino que, de una forma genérica, y tal vez imprecisa, se identifica por la presencia de unos rasgos comunes de identidad social, económica y cultural.





■ *El núcleo de Liérganes ocupa parcialmente la vega baja del río Miera.*

La integración de lo pasiego en una marca del territorio que pretende el desarrollo comarcal, invita a una interpretación territorial de mayor perspectiva que la que definen esos paisajes culturales ligados al modelo ganadero tradicional de la pasieguería, y trasciende las tierras de cabecera de las cuencas del Pas, Pisueña y Miera, para alcanzar los tramos medios de los tres valles, hasta las sierras prelitorales de Cabarga y Carceña. Evidentemente, en ese periplo entre los nacaderos y la aproximación a la marina, los paisajes sufren una transición que se manifiesta primero en la base física y después en los rasgos culturales que introduce el factor humano; de ese modo, tanto la ocupación del espacio, como la relación entre los núcleos de población y su terrazgo, como los usos económicos que se dan al territorio, modifican notablemente la esencia de cada paisaje y la percepción que como observadores tendremos de ellos.

El modo en que el hombre ocupa el territorio define muchas veces el carácter de los paisajes de la comarca. La dispersión de las áreas de cabecera, consistente en la reducción de la concentración a la unidad familiar, fomenta la inexistencia en muchas zonas del sur de la comarca de núcleos de población en sentido estricto, al menos en el sentido tradicional del término.

Así se explica que el paisaje pasiego sea una amplia muestra de pequeños asentamientos desconectados. Mientras en el resto de la región la ocupación se adapta a la topografía, ocupando preferentemente los fondos de los valles y los rellanos de media ladera, en las montañas pasiegas los condicionantes fisiográficos apenas tienen peso como factor explicativo de la organización territorial dispersa. Frente a esta ordenación en disseminado el resto del territorio comarcal y de la Cantabria

## Entre el «paisaje cultural» pasiego y los paisajes rurales de «La Montaña»

rural ordena su poblamiento al modo de una malla, más o menos densa, de pequeños asentamientos, que se corresponden con reducidas agrupaciones, de marcado carácter social, denominadas barrios, que se integran a su vez en unidades socioterritoriales de mayor rango.

En orden de jerarquía, el valle es sin duda la unidad espacial de referencia, como ocurre en el resto de Cantabria, donde es innegable su función tradicional y secular como ámbito de relación y articulación, como elemento básico de la organización natural y social de La Montaña. Evidentemente en esa configuración en unidades bien definidas juega un papel determinante el relieve, que impone divisiones nítidas entre un valle y el siguiente. Aunque con notables matices que trataremos de analizar, la malla física del territorio sobre la base de cada valle puede quedar explicada a grandes trazos, en sentido meridia-

no, a partir de una cabecera torrencial más o menos abrupta, un tramo medio más o menos amplio, una estrecha hoz más o menos relevante y una transición hacia la marina que aún queda cerrada por los relieves prelitorales.

A partir de aquí no cabe hablar de uniformidad en el relieve porque ni los agentes de modelado han sido los mismos, ni han tenido la misma intensidad, ni tan siquiera han actuado sobre materiales de la misma competencia. Pero sí hay algún rasgo común en la configuración de los paisajes: al sur de la comarca el común denominador es la impronta en el paisaje de la actividad humana ceñida a la ganadería trasterminante tradicional; al norte del territorio la situación es menos uniforme, y es preciso atender a los procesos de diseño de paisaje derivados de la transición, desde ese modelo ganadero y de ocupación laxa del espacio, a otros más intensivos.

*Abionzo, en el rellano del interfluvio, y Llerana, en el fondo de valle, son buenos ejemplos ■ de adaptación a la topografía, cuestión apenas relevante en el poblamiento disperso del sur de la comarca.*





■ *El nacedero del Pisueña se enmarca en el frente de los escarpes calizos y de arenisca, que al otro lado, en su dorso, dan cobijo al hayedo meracho de La Zamina.*

# 3

## Unidades de paisaje en la comarca Valles Pasiegos

El somero análisis de paisaje que pretende esta guía, que se ve complementado por una serie de unidades didácticas como apoyo a efectos docentes, parte de la premisa de centrar la atención en aquellas porciones del territorio más identitarias del ámbito comarcal, sean razones naturales, antrópicas, o estéticas, las que definen la personalidad más relevante de cada una de ellas. Esas unidades de paisaje pueden quedar definidas entonces como fracciones del territorio caracterizadas por una combinación específica de componentes paisajísticos de naturaleza ambiental, cultural, perceptiva y simbólica, así como de dinámicas claramente reconocibles que le confieran una idiosincrasia diferenciada del resto del territorio.



■ *El paisaje de la montaña desde Colina, a los pies de Valnera, un medio hostil, frío, a veces inquietante.*



# 3.1

## Los paisajes de montaña

### ¿Cómo clasificarlo?

#### ¿Qué tipo de montaña es la pasiega?

En la comarca apenas cabe hablar de alta montaña. Ni siquiera entre la comunidad científica existe un claro acuerdo sobre su demarcación o sobre dónde establecer el límite respecto a la media montaña, o montaña forestal. En ocasiones la alta montaña se define por los rasgos estéticos, en virtud de un abrumador dominio de la roca, o por la extensión del período de heladas, o por la fecha de deshielo de los nevados. Y si atendemos al criterio del límite altitudinal del bosque, la línea se ha trazado tradicionalmente en los 1700 metros, punto en que se fija el umbral teórico del desarrollo forestal cantábrico. Sin embargo, la realidad histórica de la comarca, como la de muchas otras, invalida ese baremo. No encontraremos bosques por encima de los 1200 metros, porque durante siglos los pastores pasiegos y sus ganados han explotado los pastos y puertos de altura. En definitiva, y más allá de cual sea el criterio a seguir, apenas sería justificable la inclusión en esta unidad, la alta montaña rocosa, de la parte más alta del macizo de Valnera, y en cualquier caso, en su tramo basal.

### ¿Dónde ubicar la unidad de los paisajes de montaña?

Esta primera unidad de relieve queda constituida entonces por las montañas medias, que conforman la divisoria de aguas cantábrico-burgalesa, y por los altos interfluvios Pisueña-Miera y Miera-Asón. Se extiende de oeste a este desde el Puerto del Escudo al Cotero La Brena, Estacas de Trueba, Castro Valnera, Pico La Miel y el Portillo de Lunada, y abarca las más altas cabeceras de los ríos Magdalena, Troja, Barcelada, Tejada, Viaña, Aján, Yera, Ruyemas, Aguasal, Rucabao y Pisueña.

El macizo de Castro Valnera, que se enseñorea de las cabeceiras de los ríos pasiegos, es uno de los principales referentes de la región, tanto visuales como simbólicos, y por su verticalidad y carácter, uno de los más relevantes paisajes montanos de Cantabria.

### ¿Cuáles son los rasgos distintivos de los paisajes de montaña pasiegos?

Entre los rasgos distintivos del paisaje del macizo de Valnera llamarán la atención del observador, en primera instancia, la



verticalidad y la energía. La singularidad que ofrece el energético desnivel de la fachada orientada al oeste, en las cabeceras de los arroyos Rucabao, Aguasal o Ruyemas, obedece a una singular estructura geológica: la erosión sobre la ladera corta, desde su base hasta la cumbre, una larga secuencia de estratos, que se hacen patentes en el paisaje en forma de sucesivas bandas horizontales, alternando los tonos grisáceos de la caliza con los rojizos y oscuros de la arenisca. Sobre esa notable pendiente, el trazado rectilíneo de las distintas torrenteras, amplifica el efecto de fuerte verticalidad.

El tapiz herboso de matorral bajo ocupa todo el espacio vegetado de la montaña, tras siglos de intensa explotación pasicícola y de repetidos ciclos de quema y desbroce del bosque primigenio, que debió ocupar al menos todas las zonas basales y los amplios rellanos entre La Vara, Lelsa y Colina, después de la retirada de los hielos cuaternarios.

■ *La verticalidad y las marcadas líneas de desagüe de las laderas caracterizan a los paisajes comarcales de montaña.*



Todas estas cuestiones concitan una notable atracción visual, que excede el ámbito comarcal por su notable altitud y su estratégica ubicación, inmediatamente al sur de la bahía de Santander, a la que pone telón de fondo, lo que convierte a esta montaña en un icono o hito paisajístico de relevancia regional. La difícil accesibilidad no es obstáculo para el disfrute de sus paisajes, cuyo innegable valor estético se amplifica con los frecuentes juegos de luces y sombras que propicia su orientación al ocaso, y con el tránsito estacional que permite la sucesión entre los verdes primaverales, los tostados de la hierba seca del estío, y los blancos de la nieve invernal; resulta especialmente atractiva la aproximación a través de las carreteras que ascienden vertiginosamente hasta los Portillos de Lunada o Estacas de Trueba, inmediatamente al norte, y al sur, respectivamente, del macizo montañoso.



■ *Cordales de la alta montaña pasiega, en el entorno del Pico La Miel.*



■ *En otoño los colores lo dicen todo sobre los paisajes pasiegos: el ocre de los matorrales en los paisajes del fuego, el blanco de la nieve en los paisajes de montaña, el verde tapizando las praderas en rellano en los paisajes de cabañal...*







*Antiguo lago de obturación glaciar en la salida del barranco de Brenaescobal hacia el alto Miera.*

## 3.2

### Los paisajes del hielo

El tramo alto del río Miera supone una notable excepción en el contexto comarcal. El modelado glaciar de esta cabecera no se repite en el Pas-Pisueña, como tampoco lo hace en el resto de valles cantábricos, donde la existencia de formas de modelado de origen glaciar por debajo de 1500 metros es algo muy poco común.

En términos geológicos, la unidad del glaciario de Valnera-alto Miera se inscribe en la amplia cuenca sedimentaria terciaria, plegada durante la orogenia alpina, en que se ubica toda la Cantabria central y oriental, al este de la gran unidad estructural asimilada al zócalo hercínico en que se levantan los Picos de Europa, y al oeste de una prolongación de la cadena pirenaica donde se generan los relieves vascos.

#### ¿Cómo es el glaciario del alto Miera?

El glaciario del Miera responde a los caracteres del glaciario de tipo alpino. Presentan áreas bien definidas de acumulación y una lengua de hielo que desciende valle abajo dando lugar a la formación de artesas y depósitos morrénicos.

El relieve está labrado sobre materiales cretácicos —básicamente calizas arrecifales del aptiense— depositados durante millones de años en un ambiente marino de margen continental poco profundo. El carácter soluble de estos materiales favoreció el desarrollo de intensos procesos de karstificación y la formación de topografías cóncavas favorables a la acumulación de hielo, preexistentes a los períodos más fríos del cuaternario.

#### ¿Por qué esta unidad de paisaje aparece en el alto Miera?

La particularidad excepcional de este complejo glaciar la determina la escasa altitud del conjunto, con zonas de acumulación a escasamente 1200 metros de altitud, y morrenas frontales por debajo de los 600 metros, algo completamente inusual en la Europa meridional.

Dos razones parecen indicar esta singular formación. Por un lado la orientación meridiana del valle, a favor de los flujos más efectivos a la precipitación, lo que debió permitir una alimentación nivosa importante y permanente del sistema; por



otro lado, como se ha mencionado, la propia topografía preexistente, con superficies aptas para la alimentación y valles colectores de débil pendiente.

### ¿Cuándo y de qué modo se conforma el glaciar?

El glaciar se desarrolla en el vierteaguas septentrional del macizo del Valnera, en el marco del amplio conjunto glaciado de la montaña oriental de Cantabria, donde se formaron otros aparatos de origen glaciar, como el de Bustalveinte-Hondojón, que vierte sus aguas al Asón, el conjunto de Peña Lusa o el que abarca la amplia cabecera del río Trueba burgalés. El período de formación ha sido motivo de discusión entre los geomorfólogos. La teoría clásica refiere dos fases glaciares de diferente intensidad: la más prolongada, Riss —gestada hace unos 200.000 años— y la más reciente, la glaciación Würm, originada hace 50.000 años, con un repunte máximo hace unos 18.000. Las teorías más recientes apuntan hacia la posibilidad de una única glaciación pleistocena en la que se habrían producido numerosas pulsaciones frías muy marcadas.

El proceso de formación de un glaciar es relativamente lento. Es preciso que se superpongan en el tiempo una serie de ciclos de acumulación y deshielo positivos, de modo que el balance de acumulación neta provoque el incremento progresivo de la capa de nieve. A medida que las capas inferiores se ven sometidas a incrementos de presión, la nieve va tomando caracteres físicos diferentes, gana compacidad y plasticidad y comienza a moverse por efecto del peso y la gravedad.

### ¿Cuáles son los rasgos distintivos de los paisajes del hielo?

La zona de acumulación inicial se denomina circo. Los circos del Miera son de reducida extensión, y como suele ser habitual, adquieren forma de marmita, como resultado de la acción mecánica y gravitacional del hielo sobre topografías cóncavas ya existentes. Se cuentan al menos tres circos bien definidos, uno en la base del Picón de los Lastreros, el más occidental, otro entre El Pico la Miel y el Alto Las Corvas, el más importante, y un tercero en La Brena. A partir de

aquí el glaciar discurre formando lenguas, que confluyen a la altura de Bernallán, y van dejando a su paso un rosario de formas erosivas y morrenas de acumulación que aún son nítidamente apreciables.

Las morrenas son materiales de arrastre que el hielo deposita en sus zonas liminares. Al tratarse de un agente de modelado muy capaz, con gran potencia erosiva y de arrastre, el hielo da lugar a depósitos sedimentarios con una composición muy heterogénea, de manera que pueden encontrarse grandes bloques con otros de escasa entidad, entre una matriz arenosa. Al desplazarse por arrastre y no por rodamiento como en un río, esos bloques suelen mostrar morfologías angulosas y no redondeadas, por lo que este tipo de depósitos es fácilmente reconocible.

Es muy curioso el caso de las morrenas laterales del glaciar de Los Lastreros, cuya topografía aparece claramente indicada por la localización de tres cabañas pasiegas, que se disponen así para no ocupar el fondo del vallejo, más fértil y húmedo tras el relleno posterior de materiales finos de arrastre fluvial. Entre los demás relieves derivados de la acción del hielo destacan la morrena lateral del valle, en la margen derecha del río, y la morrena frontal sobre la que se asienta el núcleo de La Concha.

### ¿Cómo han evolucionado los paisajes del hielo pasiegos en nuestro clima actual?

Una vez que el hielo se retira, y esto ocurrió en el Miera entre 18.000 y 12.000 años atrás, la actividad fluvial y la dinámica de laderas fueron remodelando el relieve, generando incisiones y formas de erosión que iban restándole nitidez a las formas glaciares. Los depósitos morrénicos no ofrecen especial compacidad, ni resistencia a la erosión fluvial, por lo que pronto aparecieron cárcavas y torrenteras desmantelando su perfil. Se aprecia con nitidez en la morrena lateral oriental, que cerraba, inmediatamente después de la fase glaciar, pequeñas cuencas con el nacedero en Bustalveinte. Esos cierres dan lugar a lagos y entornos endorreicos, al obturar la salida natural del drenaje.



■ Desde Bautijo, se aprecian con nitidez las pequeñas morrenas laterales del glaciar de Los Lastreros, que corresponden a una pulsación fría en pleno retroceso del conjunto.



La fisiografía resultante de esta evolución geomorfológica, unida a la presencia de la caliza en el sustrato, es ciertamente llamativa, con un claro predominio de formas agrestes, irregulares y hasta caprichosas, con fuertes pendientes, valles en artesa con fondos planos, laderas irregulares, cortados, depósitos morrénicos, lagunas de obturación y un amplio abanico de formas externas de karstificación.

La vegetación actual es la propia de los ambientes montanos cantábricos en zonas calcáreas, con un acusado predominio de los brezales secos en todos los subtipos. En la cabecera del Miera, incluida íntegramente en la Zona de Especial Conservación de la Montaña Oriental de Cantabria, reconocerá el observador otros hábitats de singular interés e impronta paisajística: los hayedos acidófilos atlánticos, los brezales alpinos boreales, prados alpinos y subalpinos calcáreos, prados secos seminaturales y facies de matorral sobre sustratos calcáreos, formaciones herbosas con «nardos» con numerosas especies y «mires» de transición o ambientes de turbera. Los bosques, hayedos acidófilos, como el de La Zamina, son apenas pequeños retazos de lo que debió ser el bosque primigenio, al verse acantonados tras varios siglos de agresiones antrópicas derivadas de la intensa actividad ferrona o de los astilleros cantábricos durante el XVII, y de las fábricas de artillería de Liérganes y La Cavada hasta la siguiente centuria.

La impronta humana sobre el paisaje actual va más allá, con el aprovechamiento pastoril que se generaliza en los siglos XVIII y XIX, cuando consagran los prados de segadío y se multiplican las construcciones al modo de cabañas de tipología pasiega, la unidad básica del hábitat diseminado del mundo pasiego.

Es sin duda el actual un tipo de paisaje complejo, en cuya morfogénesis se superponen agentes de modelado de distinta competencia y en donde el carácter soluble de los dominantes materiales calcáreos se erige en factor definitivo para entender la evolución posterior del relieve.



■ Complejo glaciar del alto Miera y cárcavas recientes de erosión fluvial.



■ Los argomales permiten tras el fuego un breve período de pasto al ganado bovino o lanar.



## 3.3

### Interfluvios y laderas de altura: los paisajes del fuego

El paisaje actual de los Valles Pasiegos está fuertemente marcado por el uso del fuego como modelador de la estructura de pastos en los interfluvios y en el contacto con la media o alta montaña. En realidad su presencia obedece a una fórmula ancestral de manejo ganadero sobre terrenos públicos o del común. Mientras sobre los pastizales de propiedad privada se produce un continuado aporte de recursos para su conservación mediante abonado orgánico, despedregado, siega y pastoreo, en estos espacios comunes el manejo de la vegetación se limita a la quema periódica del matorral y pastoreo extensivo, lo que provoca que los recursos forestales se encuentren muy degradados.

#### ¿Dónde ubicar esta unidad de paisaje?

La unidad se corresponde con los interfluvios que separan las cuencas de los distintos ríos, no solo entre las arterias principales sino también entre cada uno de los vallejos afluentes. Su disposición se acoge generalmente a un rumbo sur-norte, con la excepción del interfluvio Pas-Pisueña en cabecera, en el tramo que une los Picones de Sopena con el Puerto de La Bra-

guía, dispuesto según dirección este-oeste. Por lo general es un paisaje de relieve tenue, suavemente alomado, sin grandes resaltes, sin apenas presencia de masas arboladas, o acaso alguna parcela de repoblación en bancales, por lo general descuidadas una vez que fracasaron los intentos de la política forestal de posguerra para obtención de maderas de crecimiento rápido con especies foráneas, particularmente de pino de Monterrey (*Pinus radiata*).

#### ¿Cuál es el origen de los paisajes del fuego?

Este es el único ámbito pasiego que no se ha convertido en prado en su práctica totalidad. Se trata del espacio tradicional de pastoreo en régimen semiextensivo, con un aprovechamiento básicamente estival, muy vinculado secularmente al uso de rebaños mixtos aunque consagrado en los últimos años al pastoreo de rebaños bovinos de orientación cárnica. Estamos ante un ámbito en el que durante casi cinco siglos se ha desarrollado un sistema pastoril apoyado en la figura del «sel», que hace referencia a un lugar abrigado, limpio de maleza, acotado con un círculo de piedras y destinado a





■ *Cabecera del valle de Ruyemas. Helechos, brezos y tojos conforman el hábitat de landa atlántica característico de estas montañas, sujetas a fuertes procesos erosivos por acción del agua.*



¿Siempre fue así?

¿Siempre intervino el hombre?

Es evidente que para comprender la esencia del paisaje actual del mundo pasiego y la hegemonía de los ya milenarios paisajes del fuego en las zonas culminantes de las laderas, es necesario tener en cuenta además algunos de los hitos más relevantes y antiguos en la génesis del poblamiento y aprovechamiento de los montes de Pas, especialmente en lo que atañe al modo de afección al medio natural: en síntesis, se habría producido un paulatino incremento de la presión antrópica desde la Alta Edad Media. El primer hecho relevante tiene relación con los privilegios de pastos al monasterio de San Salvador de Oña y a los Monteros de la Guardia Real de la villa de Espinosa durante entre los siglos X y XIV. Se lleva a cabo entonces

un aprovechamiento de pastos de altura con rebaños mixtos en la primavera y el verano, que supone la primera intervención humana sobre el territorio pasiego al norte de la divisoria cántabra. Los derechos de herbaje de Enrique III «El Doliente» a la villa de Espinosa en 1396, aumentando los alcances de pasto, incrementan las afecciones en esa línea. La sentencia favorable a los cerramientos en derecho, de 1561, o el Real Privilegio de Villazgo de Carlos II de 1689 invitan a la consolidación de un modelo de ocupación del espacio ganadero que requiere prácticas de quema y desbroce para aumentar el espacio pastable en detrimento de las superficies forestadas.

Se inicia entonces una cultura vinculada al fuego como herramienta de manejo del territorio que trasciende generaciones. El círculo vicioso del fuego se retroalimenta con fuego. Plantas



■ *Sel de La Garma, en el valle de Aguasal. Dice la cultura popular pasiega que «Pocas vacas en un sel, parecen mal, y están bien».*

recoger durante la noche a los ganados que pastan en el monte. Son los pastizales de media montaña, lejos de las zonas más frías y en lugares abiertos y aireados donde el ganado encuentra acomodo en época estival y cierta protección respecto a predadores.

Estos seles, que en origen solían disponer de un cabaño en lugar prominente, son además el germen de los primeros cerramientos que caracterizan al ámbito pasiego, pues en los antiguos seles se asentaron durante el siglo XVI los primeros cerramientos de prados con pared y cabaña. Los seles, que en origen habían sido utilizados como brenas comunales, comienzan a privatizarse a partir de una apropiación particular que se va produciendo a finales del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII, en lo que será el origen de algunos de los actuales barrios pasiegos.

La toponimia de la comarca pone de manifiesto reiteradamente la proliferación del uso del sel, de manera que una y otra vez la cartografía reconoce topónimos que llevan incorporado el término y en cuya etimología no caben dudas: *Selviejo, Sel de los Vaos, Selaya, Sel de las Trechas, Seladrón, Sel del Tojo, Sel del Manzano, Selduenda, Sel del oso...* Por otra parte, el término «braña» o «brena» —incluso la raíz berna— se repite para mencionar a los pastizales de altura— que define espacios de pastoreo de verano, más amplios, en zonas más elevadas, conseguidos a partir de roza y procesos repetitivos de quema y desbroce, también encuentra en la comarca varios ejemplos: *Bernallán, El Bernacho, Berana...* De igual modo los topónimos de raíz «busta», que proceden etimológicamente del latino «bosta», o pastizal para bueyes, son de uso habitual en los tres ríos pasiegos: *Bustantegua, Bustaleguín, Bustantanas, Bustalpellón, Bustapasante...*

■ *Altos interfluvios de San Pedro del Romeral, resultado de la acción modeladora de los ríos Tejada, Barcelada y Troja, cedentes del Pas.*







El profundo sistema radical del árgoma le permite sobrevivir a la desolación aérea del fuego, que favorece su competitividad con árboles o arbustos.

pirófitas como escajos y helechos son ajenos a la devastación superficial de las llamas, y rebrotan con facilidad tras cada incendio, para aprovechar, sin competencia de otras plantas, el aporte de nutrientes inorgánicos del manto de ceniza.

#### ¿Cómo es el ecosistema de landa atlántica que caracteriza a los paisajes del fuego?

Las diferentes estrategias permiten a algunas especies sobrevivir e incluso beneficiarse de los incendios. El argomal es un buen ejemplo, incluso aporta la necromasa de sus ramas inferiores, privadas de luz, para favorecer la combustión. Se trata de una comunidad arbustiva que tiene una tremenda capacidad de colonización de praderas o terrenos desnudos. Un argomal quemado periódicamente para conseguir pastos o eliminar la vegetación, se perpetúa mientras no cesen los fuegos y se permita que otros árboles o arbustos comiencen a establecerse.

La técnica de quema y pastoreo pretende lograr un brote verde y tierno al comienzo de la primavera, para el aprovechamiento del ganado menor, cuestión que redundará en un deterioro edáfico difícilmente reversible y en la formación de estados subseriales avanzados, y estables, de regresión del bosque.

El ecosistema de landa atlántica, formado básicamente por tojo y brezo, constituye un hábitat notable en términos de biodiversidad, que acoge especies de plantas exclusivas y contribuye al mantenimiento de la fauna. Los brezales y tojales son considerados hábitats de protección prioritaria en el marco de la Unión Europea y componen gran parte de las ZEC de la comarca. Los brezales son formaciones vegetales ericoides que se instalan sobre suelos pobres. En condiciones naturales las formaciones de brezal aparecen en la comarca, de modo permanente, en zonas de altura y en entornos libres del dosel arbóreo. En las áreas de cumbre adquieren porte almohadillado, como estrategia de adaptación a condiciones ambientales desfavorables, con un régimen térmico riguroso, vientos intensos y frecuentes nevadas.

Una de las características propias de la comunidad de brezal es su tendencia a la estabilidad, pues su elevada densidad difi-

culta la evolución hacia etapas maduras. Las especies arbóreas difícilmente prosperan en matas cerradas, con escasa actividad biológica y sobre suelos pobres y deteriorados. Además, encuentran muchos obstáculos para crecer en competencia con una formación muy capacitada para asimilar el nitrógeno en medio ácido. Hay que tener en cuenta también que las especies de brezo son menos exigentes en elementos nutritivos que las arbóreas, y desarrollan una asociación simbiótica con diversos hongos, de manera que éstos descomponen la materia orgánica producida por el brezal y le transfieren de nuevo los elementos minerales, simplificando el ciclo. La tendencia, por tanto, en términos de dinámica de vegetación y de paisaje, muestra una clara inercia hacia las formaciones de brezal.

La mayor virtud de estas comunidades radica en la capacidad de los tojos para fijar el nitrógeno atmosférico paliando las deficiencias de los suelos pobres en sustancias nitrogenadas.

#### ¿Cuáles son las especies del ecosistema?

Las especies que forman parte de los brezales de la comarca son básicamente ericáceas, como la brechina (*Calluna vulgaris*), los brezos (*Erica vagans*, *E. cinerea*, *E. ciliaris*, *E. tetralix*) y el brezo cantábrico (*Dadoecia cantabrica*), quizá la planta más característica de los brezales Ibéricos. Junto a los brezos es muy común la presencia del tojo (*Ulex gallii*), la planta más característica de los montes deforestados, donde se asienta hasta los 1400 metros de altitud, destacando por su carácter espinoso, al haber sido sustituidas las hojas por espinas ramificadas.

El paisaje percibido es monocorde, apenas contrastado, romo. El tono pardo que caracteriza los relieves interfluviales, intervenidos por fuego, contrasta con los verdes pastizales de las laderas inferiores, pero tiende a extenderse en la misma medida en que el abandono de fincas refleja la actual inercia crítica de la ganadería tradicional. El fuego es una herramienta cultural, y más allá de su actual eficiencia o practicidad, muy discutible, es un hecho que la cultura heredada y la querencia de los pasiegos por «limpiar» el monte ha trascendido generaciones.



■ La intensa karstificación del valle medio del Miera da lugar a los paisajes más agrestes de la comarca.



## 3.4

### Los paisajes de la caliza: el karst de Miera

Las formaciones kársticas de la comarca, muy concentradas en el valle del Miera, se conforman a partir de litologías de finales del Cretácico inferior, de los períodos Aptiense y Albiense. Aunque dominan los minerales de composición calcárea, presentan litologías diversas, pero es su composición caliza la que origina los vigorosos relieves tan fácilmente identificables de toda la Cantabria oriental.

Durante el proceso de formación del Atlántico Norte y la apertura del Golfo de Vizcaya se producen una serie de rítmicas pulsaciones tectónicas que alteran la disposición lógica y generan cierta discordancia en las secuencias sedimentarias. Se genera un relieve de cobertera plegado, profusamente fracturado, sobre el que la violenta alternancia de materiales de distinta dureza facilita la erosión diferencial de unos y otros.

El fenómeno kárstico produce entornos de fuerte personalidad paisajística, modelando un relieve agreste, encrespado y casi siempre espectacular, generado a partir de la disolución de los materiales calcáreos por la acción del agua.

Las calizas están compuestas por carbonatos de calcio y elementos arcillosos o silíceos minoritarios. Unos y otros son escasamente solubles en agua pura, pero en agua acidulada —con anhídrido carbónico— los minerales carbonatados muestran una especial sensibilidad, transformándose en sales altamente solubles. La disolución de las calizas produce un cincelamiento muy característico de superficies, tanto aéreas como subterráneas, incluso a escala de detalle, y genera todo tipo de formas en consecuencia.

**¿Dónde aparecen en la comarca los paisajes de la caliza?  
¿Cuáles son las formas más destacadas?**

Entre el macizo de Las Enguinzas y los Picones de Sopena se desarrolla todo un conjunto de formas kársticas que tienen uno de sus más curiosos exponentes en el *Poljé de la Solana*, una depresión cerrada, oval, que deriva de la acentuada concentración de los procesos de disolución. Su origen está ligado no solo a los factores litológicos, por la presencia de bancos calizos, sino también a factores estructurales, al coincidir con



■ *Los grandes hoyos, o «poljes» del macizo de Las Enguinzas constituyen las más relevantes formas externas del paisaje kárstico.*







*Campo de lapiaz en el macizo de Las Enguinzas.* ■

un relevante accidente tectónico, la línea de falla Esles-Arredondo. Se presenta como un área llana, de topografía cóncava, enmarcada por paredes escarpadas y con un fondo plano cubierto por arcillas de descalcificación. Con el agua de lluvia la roca caliza pierde los carbonatos por disolución, mientras los componentes no carbonatados e insolubles de la roca, sedimentan en el lugar. Esa acumulación da lugar a la formación de suelos ricos en sustancias minerales y metálicas, de gran provecho para los usos agrarios y ganaderos.

El drenaje interior de los poljés se realiza a través de canales subaéreos que derivan el agua de lluvia hacia un ponor, el punto de captación que conduce el caudal hacia la circulación subterránea. Cuando la capacidad de admisión de esa red subterránea se ve superada, el fondo del poljé se inunda, pues su drenaje superficial no es posible debido a la morfología del relieve circundante.

Otras formas exokársticas, o de superficie, además de los poljés, son las dolinas, lapiazes, cañones y simas. Las primeras son depresiones más o menos circulares que adoptan forma de embudo cuando se originan por disolución, o bien presentan paredes verticales y fondo plano, cuando se generan a partir del hundimiento de la bóveda de cavernas subterráneas. Los lapiazes son acanaladuras que se forman por disolución. Los cañones son valles fluviales de paredes verticales, y las simas son pozos, en ocasiones de gran profundidad, que se forman al agrandarse grietas verticales.

Las formas endokársticas son todos los conductos interiores, con el nombre genérico de cavernas. Se generan en la zona freática, formándose galerías de sección circular completamente llenas de agua. Cuando el nivel freático desciende, al disolverse el interior del karst, las cavernas se hacen vadosas, es decir, el agua ya no ocupa toda la sección de la galería, de manera que ésta comienza a erosionarse verticalmente, perdiendo su forma circular. Al mismo tiempo las aguas que se infiltran hasta ella, precipitan la calcita que llevan en disolución en forma de bicarbonato cálcico, dando lugar a estalactitas y estalagmitas. La salida al exterior de una corriente de agua kárstica se denomina surgencia.



■ *Camino de Guspedroso, en los accesos al helero de Fiñumiga.*



■ *Entre el lapiaz calizo de la Sierra de Cabarga se desarrolla un bosque de afinidades mediterráneas favorecido por la aridez edáfica.*



## La particularidad de Cabárceno, el karst minero

Aunque el propósito general de esta guía es una caracterización genérica de las grandes unidades de paisaje de la comarca, valorando los procesos antrópicos que han influido decisivamente en su conformación actual, parece obligado hacer referencia al menos a aquellas excepcionalidades que por su especial impronta, por su interés recreativo o cultural, o por lo que suponen desde el punto de vista de la percepción del visitante, de la relevancia visual o simbólica, no deben pasar inadvertidas en la generalidad. Y el de la sierra de Cabarga es uno de esos casos especialmente relevantes.

### ¿Qué aspectos caracterizan a la sierra de Cabarga?

La peculiaridad paisajística de la sierra es resultado de la superposición de factores geomorfológicos, antrópicos, y ambientales —en lo que atañe a la caracterización vegetal de afinidades mediterráneas, y en lo que atañe también al carácter de atalaya, o panorámico, hacia la bahía de Santander y estuario del Miera, al norte, o hacia los valles interiores, al sur—. Sobre una base geológica de calizas, dolomías, y margas y arcillas cretácicas, se desarrolla una dinámica geomorfológica activa tendente a la karstificación, que se manifiesta en morfologías

irregulares, encrespadas y rojizas o amarronadas por la presencia de nódulos de hierro, agrupadas en amplios lapiaces o lenares, de espectaculares pináculos y agujas que contrastan con las topografías deprimidas de simas y dolinas. Este karst se desarrolló en unas condiciones de clima subtropical, muy húmedo y cálido, con gran actividad biológica en el subsuelo, y agua abundante en superficie, que habría generado una erosión diferencial en la construcción de los inconfundibles pináculos, puestos en evidencia después por las labores mineras. El proceso de karstificación, a grandes rasgos, se explica como una disolución de las calizas y dolomías por agua cargada de anhídrido carbónico, que al convertir en sales fácilmente solubles las calcitas del roquedo permitiría ensanchar progresivamente pequeñas facturas, diaclasas o planos de estratificación, dirigiendo lentamente la escorrentía hacia el interior del macizo.

Sobre esas bases litológicas y sobre ese sustrato se desarrollan, en la vertiente sur de la sierra, la que pertenece a la comarca, formaciones forestales poco frecuentes en el entorno de los valles pasiegos, que contribuyen a generar una particular personalidad paisajística. Se trata de un encinar del tipo costero cantábrico, beneficiado por la aridez edáfica que permite la



percolación de la escorrentía y de las aguas de lluvia, y alterado en alguna medida por la presencia y actividad humana; cierto que esa alteración lo aleja del carácter monoespecífico que sería esperable en condiciones naturales menos transformadas, con un cortejo arbustivo en el que no faltan especies propias del encinar en formación, como aladiernos, labiérnagos, majuelos, madroños, laureles y una larga retahíla de trepadoras.

Finalmente, el aspecto cultural, o de intervención humana, no puede pasar de soslayo al interpretar la conformación de esta unidad de paisaje, y aquí juega un papel esencial la trayectoria, tan dilatada en el tiempo, del uso minero del espacio.

### ¿Cómo fue la historia de la explotación minera?

Los suelos de la Sierra de Cabarga han sido explotados desde que sus pobladores habitaban las cavernas. Los primeros indicios se remontan a la Edad del Bronce Final (800-900 a. C.), cuando se comenzó a usar la riqueza mineral proporcionada por las venas del macizo de Cabarga para la elaboración de diversos utensilios hasta entonces de cuarcita o sílex. Son los rudimentarios inicios de la explotación minera de este monte, que habrá de perdurar casi tres milenios.

Poco a poco, los avances en las técnicas metalúrgicas, especialmente del cobre, llevaron aparejada la aparición de un colectivo de primitivos mineros especializados en las diferentes fases del proceso de extracción y fundición. Durante todo este período, el Bronce Final, abunda la creación de todo tipo de objetos del metal que le da nombre, con variopintas finalidades: elementos defensivos, utensilios agrarios, herramientas, etc.

Posteriormente, durante la Edad del Hierro (700 a. C. hasta el siglo I de nuestra era), los yacimientos continuaron siendo explotados, dejando como recuerdo algunos objetos arqueológicos descubiertos en las Cuevas de Castañera, en Obregón y de la Tobalina, en Cabárceno.

El Imperio Romano marca un hito en la actividad minera de toda Iberia y, por ende, de estos montes, cuya riqueza de recur-

sos metálicos constituía un elemento más de la poderosa atracción de este territorio para los romanos. Atracción constatable en diversas fuentes grecolatinas, como en las palabras con que Plinio el Viejo, escritor, naturalista y militar romano, describió la Peña Cabarga: «en la zona marítima que baña el océano hay un altísimo monte, parece increíble, todo él es de metal». La proximidad del yacimiento al posterior establecimiento del puerto de Santander (*Portus Victoriae*) no hizo sino favorecer el aprovechamiento del mineral.

Desde el fin del imperio, cuatro siglos después, la etapa de depresión económica y social en que se sumerge el continente europeo afecta también a la actividad minera. Hay que esperar hasta la Baja Edad Media para ver su resurgimiento. Este es el momento de la multiplicación de ferrerías, que se valieron del carbón vegetal y de los torrenciales ríos, ambos elementos abundantes, como fuentes de energía para explotar las venas de hierro. El auge de estas fábricas continúa entre los siglos XVII al XIX, alimentado por la implantación de las primeras industrias siderúrgicas y de fabricación de artillería de España: los Altos Hornos de Liérganes y La Cavada y la Real Fábrica de Cañones de La Cavada.

La crisis de la Armada, a finales del siglo XVIII, produjo paulatinamente la decadencia de la actividad. La última colada tiene lugar entre el 2 de mayo y el 10 de noviembre de 1826, y las tareas metalúrgicas quedan paralizadas hasta el nuevo auge industrial a finales del mismo siglo. Con este nuevo desarrollo, resurgen las extracciones, favorecidas por una riqueza mineral que parece inacabable y por las fáciles condiciones de explotación, alentadas esta vez por la aparición de capital extranjero.

La tradición minera se rompe con la crisis y reconversión industrial de los años 80 y 90. La clausura de la última mina tiene lugar en 1989. Posteriormente, los elementos arquitectónicos, paisajísticos o de infraestructuras vinculados a este trabajo secular, han pasado a formar parte del patrimonio arqueológico industrial. Hoy en Obregón puede visitarse la antigua rampa en que los vehículos de transporte descargaban el mineral, aún entremezclado con la tierra.



■ Los pináculos de caliza contrastan con el paisaje de pastizal del fondo de valle de Penagos.





## 3.5

### Valles y fondos de valle: los paisajes del agua

El valle es la unidad fisiográfica más relevante del territorio de la pasieguería y del conjunto de la comarca Pas-Pisueña-Miera. Desde el punto de vista físico se definen con gran nitidez; enmarcados entre los fuertes relieves de la divisoria, el conjunto que hemos denominado «los paisajes de montaña» y los interfluvios, componen amplias depresiones donde se ordena el poblamiento más concentrado, siempre en función del río. El río es el hacedor del relieve, quien vertebró el espacio, al permitir determinados usos y negar la mayor a otros; quien establece los espacios más fértiles y resuelve la ubicación de los núcleos, que tienden a una localización lo suficientemente próxima para aprovechar sus virtudes, y lo suficientemente alejada para sortear sus bravatas.

#### ¿Cómo se estructura el relieve de cada valle?

Cuando el río hace y deshace a su antojo, como ocurre en los tramos altos del Pas o del Pisueña, sobre los materiales blandos del Cretácico inferior —especialmente areniscas y arcillas en facies wealdense— la imagen es la de un rosario de cabeceras torrenciales que convergen en un área llana, donde se localizan las cabeceras de comarca —Selaya o Vega de Pas—.

El relieve se muestra primero escarpado, en los nacedores, y progresivamente más romo y alomado, sin formas agresivas. Una vez que el río salva el desnivel más importante, en sus primeros pasos, da lugar al fondo de valle, gradualmente más amplio. La llanura aluvial del Pisueña alcanza su mayor amplitud entre Villacarriedo y Vega de Villafufre, y la del Pas en Toranzo, una vez que se ha reunido con su arteria afluente principal, el río Magdalena. Al perder velocidad y por tanto, capacidad de arrastre, comienza a depositar los sedimentos que arrastra y divaga formando un espacio llano muy fértil, puesto que se compone de elementos finos, arenas y arcillas, que además son periódicamente inundados. Aquí es donde se desarrollan las mieses, que tradicionalmente han configurado el espacio de cultivo de más valor, pues en un tiempo no muy lejano la base del sustento de la economía mixta de autoconsumo dependía en buena medida de la fertilidad de las huertas de la ribera.

En el caso de Miera el valle presenta rasgos muy distintos. En primer lugar porque no tiene origen fluvial sino glaciar, y en segundo lugar porque se abre paso entre materiales más difícilmente erosionables, las calizas del Cretácico inferior. El perfil





■ Perfil típico en «V» de la geomorfología fluvial en el alto valle del Yera, caracterizado por la notable regularidad de las vertientes.



del valle en su tramo alto presenta una morfología en artesa, a modo de «U», en lugar del típico formato en «V» de los valles de origen fluvial. Más adelante, una vez superado el desnivel máximo de la cabecera, el río Miera se encuentra de inmediato con el obstáculo de los materiales calizos, que le obligan a horadar en un continuo zig-zag y mantener una pendiente importante, sin que haya lugar ya aquí al desarrollo de un fondo más o menos plano hasta aguas abajo de Rubalcaba, en la mies de Liérganes. En el Miera el relieve de formas alomadas y colinas no existe, y en su lugar aparecen la roca desnuda y las morfologías agrestes y escarpadas. Son dos mundos distintos: el valle del prado y el valle de la piedra, el dominio de los procesos de acumulación- sedimentación, frente a la supremacía de la erosión y las formas irregulares y caprichosas, labradas por el agua mediante los fenómenos de karstificación.

La habitual disposición meridiana de los valles cántabros aparece aquí bien representada, a pesar de la disposición un tanto enmarañada por la compleja estructura del macizo de Valnera; el modelado glaciar de las cabeceras introduce rasgos paisajís-

ticos inusuales en las montañas ibéricas de altitudes modestas y los procesos de disolución sobre las calizas de todo el conjunto meracho definen finalmente una topografía subterránea y superficial muy irregular, caracterizada por la génesis de formas de modelado muy poco habituales en el resto de la región.

Sin elementos claramente vertebradores del paisaje, por lo imbricado del relieve, los valles glaciares y los cordales interfluviales se convierten en los ejes directores: las montañas de la divisoria cántabrica, al sur, y el cordal entre Bustalveinte y Porracolina, en la divisoria Miera-Asón ejercen ese papel.

### ¿Qué aspectos paisajísticos caracterizan al fondo de valle?

Pero volvamos a los fondos de valle y a los matices más relevantes en la caracterización de un paisaje definido, sobre todo, por un mosaico más o menos naturalizado de prados y setos vivos. El prado es el componente paisajístico más relevante del ámbito comarcal. Pero su origen no es natural sino antrópico; es una obra del hombre, muy reciente en términos de



*La acción modeladora de los ríos define los paisajes torrenciales de las cabeceras pasiegas.*



*El perfil en artesa del alto Miera es resultado de la acción morfogenética del hielo cuaternario.*

evolución natural y tremendamente susceptible de modificación una vez que pierda sentido la funcionalidad con que fue concebido. Ocurre que en el momento en que cesa el régimen intensivo de explotación humana, los prados pierden en pocos años su característica estructura y composición de especies, y dan paso a una rápida instalación de especies arbustivas o incluso arbóreas más competitivas, tras algunas series evolutivas de matorral.

Las praderas se conforman a partir de especies herbáceas perennes, muy tolerantes a un severo régimen de perturbación, que no es otro que el aprovechamiento periódico de la biomasa aérea mediante siega o pasto a diente, y requieren un aporte adicional de nutrientes en forma de abonado.

Desde que se generalizó el prado en la comarca, allá por la segunda mitad del siglo XIX, el hábitat ha variado su composición, perdiendo diversidad floral por efecto de la lógica evolución en los procesos de abonado, que antaño consistían en el aporte de abonos del ganado mezclados con la propia cama en

fermentación. En la actualidad el abonado mediante cisternas que bombean una mezcla de purines, heces y agua en estado semiacuoso, combinado con abonado químico mediante fertilizantes artificiales, ha determinado también variaciones en la microfauna del suelo.

La flora pratense incluye una amplia diversidad de especies herbáceas, la mayor parte de ellas con amplia distribución en todo el continente. De hecho, las praderas de la comarca albergan en su composición florística una gran semejanza con las formaciones de pastizal del ámbito atlántico-centroeuropeo. Este tipo de prados tiene un alto valor forrajero y presenta un excelente rendimiento, tanto para la cosecha de hierba seca durante el período estival —que se recoge aquí entre los meses de junio y julio, aunque cada vez de manera más esporádica, gracias a la generalización de la técnica de ensilado de rollos—, como para la producción de forraje fresco a lo largo de todo el período de actividad vegetativa —generalmente tres o cuatro cortes anuales, que son más en el caso de las mejores fincas del fondo de los valles—.





■ Valle de Aján y cabañal de Avellanal.



■ Red hidrográfica del alto Pas, en el sector Rucabao-Aguasal, desde el Pico del Haya.

■ Alto valle del Yera, con los cabañales de Sel de Duejo, en primer plano, y El Andaruz, de fondo.



■ Valle del río Parayas desde el «hayal» de Esles, y valle bajo del Pisueña sobre la mies de Argomilla







*La terraza fluvial del Pisuëña acoge uno de los espacios de mayor valor agrológico de Cantabria.* ■

## Las terrazas fluviales y los paisajes agrarios modernos

### ¿Qué es una terraza fluvial?

Una de las morfologías más evidentes del Pas-Pisuëña, que no aparece en el Miera al no existir una llanura aluvial, son las terrazas. Se trata de superficies aluviales colgadas cuya génesis responde a la alternancia, a lo largo de la evolución geomorfológica, de períodos con un balance sedimentario que favorece la acumulación y otros en los que ese balance es propicio a la incisión.

Aunque en geomorfología se suele explicar el proceso de formación de terrazas en función de las variaciones del nivel de base de los sistemas fluviales, lo que modifica la pendiente de los ríos y por tanto el régimen erosivo o acumulativo, las terrazas de los ríos actuales deben explicarse además a partir de factores climáticos. Cuando el régimen climático es frío y seco, se restringe la alimentación hídrica y se favorecen los procesos de meteorización. Se conforma así un balance favorable a la acumulación y a la construcción de superficies de aluvionamiento. Sin embargo, cuando el clima es húmedo y templado el aporte de partículas es menor y la alimentación de

los cursos de agua es mayor. Los ríos inciden entonces sobre las superficies de relleno aluvial preexistentes, fragmentándolas, dando como resultado un relieve tabular colgado sobre el nivel del lecho. Los materiales que conforman las terrazas son bolos y cantos redondos de areniscas cuarcíticas y algunos de calizas, englobados en una matriz arenosa.

### ¿Dónde aparece esta unidad de paisaje?

Las terrazas adquieren gran extensión y desarrollo en el tramo medio del Pisuëña, particularmente en el área de Villacarriedo-Selaya, donde la más antigua, sobre la que se asienta la amplia mies de Tezanos, tiene un espesor de unos 50 metros y aparece colgada entre 70 y 90 metros por encima del nivel actual de río. Niveles de terraza más recientes aparecen entre Bárcena de Villacarriedo y Vega de Villafufre, en Saro, junto al río Llerana, en Esles, en la margen derecha del Arroyo Vaolamadera o en Toteró; ya en el Pas, en la margen izquierda, aguas abajo de San Vicente de Toranzo, o en Aés, y en la margen derecha entre Santiurde de Toranzo y el Soto, la más amplia, o finalmente, en Pomaluengo.





■ Cabañal en ladera en el alto valle del Yera.

## 3.6

### Los paisajes culturales: el cabañal disperso en ladera

#### ¿Qué elementos definen el paisaje cultural pasiego?

La dispersión absoluta es el rasgo más definitorio del poblamiento pasiego de las áreas medias y de cabecera. En el entorno rural montañés y cantábrico, el pasiego se ha configurado como un grupo social muy particular y diferenciado, en función, sobre todo, del conjunto de técnicas de producción que le son propias —en las labores de cría y manejo ganadero—, y también de sus peculiares rasgos culturales, cuestión que ha derivado en la génesis de un paisaje sin parangón en el resto de las montañas ibéricas.

El prado ocupando todo el espacio disponible para segadío o pasto a diente, sobre laderas de pendiente regular; el bosque de frondosas acantonado, constreñido a las zonas de mayor inclinación, a pedregales, a zonas húmedas de difícil aprovechamiento pastoril; linderos de piedra a canto seco dibujando un mosaico de pequeñas cuadrículas verdes, adornados por fresnos y embutidos en una red de sendas peoniles que permiten andar y desandar laderas entre fincas; y las cabañas, varios miles de ellas, posadas en el lugar menos útil de cada finca como célula del hábitat y soporte del ir y venir del ganado en su continuada

trasterminancia. Ese es el dibujo fácil, reconocible y esencial de esta unidad de paisaje, la que define como ninguna otra la imagen de los paisajes culturales del mundo pasiego.

Por añadido a esa sencilla descripción, es idea de los autores ir un poco más allá en su comprensión histórico-cultural, para contextualizar la formación de estos paisajes, para entender su identidad y los factores diferenciales respecto a otros paisajes rurales de Cantabria.

#### ¿Cómo se gesta históricamente este paisaje cultural?

Se ha destacado habitualmente la capacidad de los primeros pobladores de la pasieguería para poner en marcha, y desarrollar, un sistema agrario a la par eficaz y original, tremendamente singular en el contexto cantábrico. Se apoya en un proceso de cambio e innovación de las técnicas y en la orientación económica del pastoreo, y sus primeros síntomas se aprecian ya en el siglo XVI. El actual territorio pasiego, al menos en su mitad meridional, es el resultado de la transformación que se inicia entonces; la arquitectura del territorio queda definida por una actividad social y económica con cinco siglos de trayectoria.





*«Y las humildes cabañas,  
graciosas como palomas,  
abejas sobre un rosal,  
posadas en las montañas,  
en el llano y en las lomas,  
desde Yera a Carcabal».*

Fray Justo Pérez de Urbel



El proceso por el cual el sistema pasiego se diferenció del montañés en un primer momento, a finales del siglo XV, es bien conocido. El conjunto de las comunidades montañas de la cordillera cantábrica laboreaba con rebaños mixtos en régimen de pastoreo extensivo e itinerante, pasando los inviernos en los valles y dedicando una mínima ocupación permanente a los pastos de altura. No existe entonces hábitat permanente, ni terrazgo, ni mucho menos propiedad individual del espacio de pastos, y en ese marco prevalecen técnicas arcaicas de explotación territorial. El modelo pasiego constituye una auténtica «revolución técnica y social», como ha señalado el profesor Ortega Valcárcel, y contrasta con todo lo que tiene en su entorno, al gestar un espacio humanizado, un paisaje a la medida del hombre y de su actividad económica.

El rasgo diferencial más llamativo, en principio, es la apropiación para uso y gestión individual del espacio de monte; a ese proceso sigue la génesis de un terrazgo propiamente dicho. El prado es la unidad de división de ese terrazgo, y a él acompaña siempre una cabaña, como célula de poblamiento, y como centro de trabajo, porque en ella se sustenta una de las cuestiones técnicas novedosas del modelo pasiego, la estabulación casi permanente del ganado, que se alimenta del forraje cultivado en los prados. Del modelo tradicional se mantiene la tendencia a la movilidad, al nomadismo estacional, cuestión que por otra parte resulta inherente a las exigencias del clima de los valles y a los requerimientos de alimentación del ganado.

El porqué de esa diferenciación del modelo pasiego responde a un proceso un poco más proceloso, y tiene que ver al menos con dos tipos de cuestiones: una de índole jurídico y social, en lo que atañe al régimen de propiedad y de explotación del suelo; otra de naturaleza más coyuntural, como es la integración en el mercado castellano y la adaptación productiva a sus requerimientos.

Durante la Alta Edad Media el régimen de aprovechamiento de este entorno no difiere del que se lleva a cabo en el resto del ámbito cantábrico. El *Privilegium de terminis* que ya hemos citado, dictado por el conde Sancho García al monasterio de Oña en el año 1011, —donde queda delimitada la jurisdicción de la villa de Espinosa, que abarca la cabecera del Trueba y

un amplio territorio al norte de la divisoria de aguas cantábrica— establece un privilegio de pastos en una amplia franja del actual territorio de Cantabria, en donde quedan incluidos el conjunto de los valles del Pas, Pisueña y Miera.

En ese período son los centros religiosos quienes ostentan los ganados y los privilegios de uso de los pastizales de los montes de Pas, pero a partir del siglo XIII la propiedad de los ganados y los privilegios pasan a manos de la nobleza. El privilegio de pastos pronto recae en un potente grupo de ganaderos de Espinosa, los «monteros», quienes durante tres siglos hacen de su capa un sayo, toman la antigua dispensa de Oña, por el procedimiento de los hechos consumados, y apoyados en el beneplácito de la realeza —durante los siglos XIV a XVI los derechos de Espinosa fueron confirmados en sucesivas cartas de Enrique III, Juan II, Enrique IV, los Reyes Católicos y Felipe II—, convierten los montes de Pas en el ámbito privativo de sus ganados. Las diferencias respecto a lo que ocurre en el resto de la montaña cantábrica se ciñen al ámbito de lo mercantil, pues en el marco de una economía de subsistencia, los monteros de Espinosa habían desarrollado ya entonces, en el siglo XVI, un importante grado de comercialización de sus productos, ganados de carne, de producción lechera y derivados lácteos.

Comienza a forjarse el factor diferencial respecto al resto de la Cantabria rural. El incremento de la presión demográfica, la propia infraestructura física del espacio pasiego, muy apropiada para el desarrollo de un modelo de aprovechamiento en diferentes alturas, que asegura la disponibilidad de pastos en cada estación en la misma ladera, y sobre todo la dotación de una base jurídica a los cerramientos, a partir de una sentencia dada en 1561 que reconoce el derecho a practicar «cerradas» para aprovechamiento individual sobre los antiguos espacios del común, son los factores desencadenantes.

A partir de ahí se generan los rasgos distintivos del modelo. El matiz más perceptible es la dispersión del poblamiento, con una organización territorial que no reposa en la dualidad hábitat-terrazgo como en el resto de Cantabria. La otra «novedad» en su contexto territorial e histórico, son los prados como célula del terrazgo y la cabaña asociada como célula del poblamiento.

La alternativa a la economía agraria medieval que desarrollaron los pasiegos gravitó sobre una intensificación productiva, apoyada en la estabulación permanente del ganado, y en una especialización muy marcada de la ganadería vacuna de producción láctea. Además, la integración en el mercado castellano y la comercialización de derivados de alta calidad y alto precio, supusieron el empujón definitivo al sistema.

Dos cuestiones son inherentes al modo de ocupación del espacio en el resto de la Cantabria montañesa, la creación de núcleos compactos de disposición alveolar, o lineal cuando se ajusta al discurrir de un elemento primordial para su desarrollo económico, como pueda ser una carretera o un camino tradicional, y la nítida separación entre el espacio de residencia y el espacio de cultivo y entre un núcleo y el siguiente. Además está el carácter social, y no familiar, de esa agrupación, y el papel que desempeña la casa. En el modelo de organización apoyado

en barrios, la casa juega además un rol preferente, algo que tampoco acontece en la pasieguería, donde el concepto de casa como elemento aglutinante de distintas funciones —ámbito de residencia, de trabajo, de sociabilidad...— no se concibe.

La casa del resto de La Montaña se concibe de modo integral, con un espacio alrededor dedicado al cultivo de los productos de primera necesidad, al cuidado de los ganados y los aperos o a las labores artesanas que complementan la tradicional dedicación ganadera. Bien es cierto que la deriva capitalista del último medio siglo ha relegado esa funcionalidad a las tipologías más tradicionales y ahora se produce una simplificación de la ordenación espacial de los barrios con la pérdida de funcionalidad de aquello que no es espacio puramente residencial.

■ Cabañal de Lamesalcarro. Vega de Pas.





■ Barrio de Portilla, Vega de Pas.



## El cabañal agrupado de fondo de valle

Los «cabañales», entendidos como agrupación, tanto visual como intuitiva, de cabañas relacionadas entre sí por su proximidad, orientación, altitud, acomodo a la topografía, funcionalidad, tipologías constructivas, accesibilidad, etc., a la que hace referencia un topónimo más o menos confuso y más o menos superpuesto con los cabañales limítrofes, no existen delimitados como tales en ningún mapa, a lo sumo solo vienen señalados los que adquieren las dimensiones y estructura de barrio, los cabañales agrupados.

Si el poblamiento tradicional montañés suele representarse aludiendo a modelos de cierta dispersión, la comarca del Pas, Pisueña y Miera es el prototipo más relevante de tal sistema de organización y ocupación del espacio. Evidentemente la mayor parte de la población vive ya en núcleos de cierta entidad, dotados cuanto menos de los más elementales servicios de consumo diario, en el norte de la comarca. Pero el modelo tradicional de poblamiento, al menos en los municipios de Miera, San Roque de Riomiera, Selaya, Luena, Vega de Pas y San Pedro del Romeral, se organiza en torno a la plaza, como referencia para el ocio y los servicios; y se dispone después, en un segundo rango, organizado en pequeños barrios, que no son sino agrupaciones de casas aisladas o cabañas vividoras de ocupación estacional, con limitados servicios y mínima urbanización.





*El barrio pasiego identifica un área de agrupación del cabañal, no tiene un sentido estrictamente social, sino meramente funcional.*

Pero el barrio no se puede considerar la célula básica de ese modelo, sino el único ámbito de cierta concentración en el marco de las cuencas de cabecera —cada barrio suele recibir además el mismo topónimo del río que lo drena, casos de Pisueña, Campillo, Viaña, Yera, Pandilló...—. La célula básica está constituida por la cabaña, integrada en una red de fincas y senderos que articulan el espacio de cada ladera.

El poblamiento parte entonces del edificio básico, en torno al cual se desarrolla una inicial micro-organización territorial, los cabañales o praderas. Fincas, senderos, cierres de piedra y puentes configuran esa primera estructura, ya hemos hablado de ella. La red territorial tiene después un horizonte intermedio, los barrios, ahora sí, entendidos como el ámbito

en el que confluyen en el espacio varias de esas estructuras primarias, donde se aprecia una mayor tendencia a la residencia permanente. Finalmente, la plaza es el ámbito de los servicios, donde residen generalmente los comerciantes, los grupos de edad más avanzada o los sectores de población más acomodados.

Las funcionalidades son distintas en cada caso, y el cabañal agrupado se distingue precisamente por un uso residencial de cierta continuidad, al margen de los servicios de proximidad que ofrece la plaza. Cuentan por lo general con acceso rodado, luz, agua y recogida sistematizada de residuos, son espacios «urbanizados» en medio del rural, por lo general en fondos de valle o en rellanos, cerca del río.



# 4

## Observatorios del paisaje pasiego

■ *Alto valle del Pisueña desde el mirador de La Braguía. La terraza y la llanura aluvial protagonizan un paisaje enmarcado en romos interfluvios.*



# 4.1

## Miradores de La Braguía

El puerto de La Braguía separa dos ambientes bien distintos del mundo pasiego: al sur el contacto con los relieves montañosos de la cordillera cantábrica entre el Puerto del Escudo y el macizo de Castro Valnera, y el más completo de los paisajes culturales pasiegos asociado a formas de poblamiento diseminado en las laderas, o concentrado en barrios en los fondos de valle. En los interfluvios, entre cada valle tributario, los paisajes del fuego enmarcan el dibujo clásico de pastizales del piedemonte y de las laderas bajas; una de las cuestiones que siempre resulta más escabrosa a la hora de analizar los valores del paisaje de este entorno es el impacto visual que generan los aerogeneradores que ocupan parcialmente el cordal divisorio sobre terrenos de ayuntamientos del norte de la provincia de Burgos.

Entre los cabañales de Estallo y Cubirquillo, el observador podrá apreciar hasta qué punto se encuentra ante un paisaje muy dinámico, en un proceso activo de transformación. El lento abandono de la actividad agraria tradicional favorece el retorno del bosque a espacios que le fueron hurtados en el pa-

sado. El abandono de fincas de altura y el manejo cultural del fuego que aún han heredado las generaciones más jóvenes, fomenta el incremento de las superficies de matorral. El idílico mosaico de praderías en minifundio, cerradas de piedra y cabañas pastoriles parece ir quedando relegado a las zonas de mejor accesibilidad.

Al Norte del puerto de La Braguía, el valle del Pisueña ofrece una excepcional panorámica de algunos de los paisajes más relevantes de la comarca: el fondo de valle, la terraza fluvial del Pisueña, los paisajes de matorral atlántico en la corola del valle, y los paisajes de montaña del interfluvio con el Miera, en el sector de los Picones de Sopeña. La transición hacia paisajes más abiertos y de uso más intensivo es evidente: la impronta urbana de Selaya y Villacarriedo, la aparición de cabañas modernas, que contrastan con las formas constructivas seculares, y la intensificación productiva ganadera, que se manifiesta en un rosario de naves para estabulación permanente del ganado, son matices antrópicos que modifican la percepción del paisaje.



■ Valle del río Yera desde el mirador de La Braguía.



## 4.2

### Mirador de Covalruyo

El mirador de Covalruyo, en las estribaciones del puerto de Lunada, permite discernir algunas de las más destacadas unidades de paisaje del mudo pasiego. Son muy evidentes y llamativas dos cuestiones prioritarias, el glaciario cuaternario con sus «paisajes del hielo» y el paisaje cultural pasiego de cabañal disperso. Pero hay que destacar al menos otra cuestión, que desde esta perspectiva llamará la atención del observador: la presencia más o menos continua del hayedo de La Zamina, desafiando al modelo de ocupación del espacio de los pasiegos a favor de la dificultad que introduce el karst a efectos del uso agrario de ese monte. El hayedo ocupa toda la vertiente mercha de Los Picones de Sopeña, que hacia el oeste arrullan los primeros pasos del Pisueña. Es un clásico relieve monoclinial «en cuesta»; desde un punto de vista morfológico se definen como relieves tabulares, inclinados y disimétricos, que siempre ofrecen dos elementos topográficamente opuestos: un frente y un dorso. El frente de cuesta, hacia el Pisueña en este caso, presenta una pendiente notable, escarpada en la parte superior de litología caliza, y con un talud inclinado en sentido contrario al buzamiento de los estratos, de litología heterogénea, alternante en este caso, aunque con predominio de areniscas, más deleznable que las rocas del escarpe, o de las franjas intermedias de caliza que en Pisueña llaman «cintas». El dorso, hacia el Miera, perfectamente apreciable desde Covalruyo, es una superficie más extensa, de mucha menor pendiente, que presenta una litología muy homogénea al adaptarse al dorso de un estrato, en este caso calizo. Es curioso cómo puede cambiar la percepción respecto a la misma unidad fisiográfica a un lado u otro de la montaña, arrogante desde Pisueña, modesta y tenue desde Covalruyo. Pero a la hora de valorar el paisaje la cuestión va mucho más allá. Sobre ese sustento calizo, y en

un ambiente de lapiaz de modelado dinámico, el hayedo ha encontrado un nicho ecológico apropiado que le permitió sortear la voracidad humana sobre el bosque. Téngase en cuenta que esta es seguramente la cuenca de Cantabria donde las masas forestales fueron más intensamente castigadas en siglos pasados, especialmente entre el XVII y el XVIII. En ese período la integración del bosque en la economía nacional y la pérdida de la gestión forestal por los pueblos, generó una situación de rebeldía que hizo fracasar todos los planes de repoblación, mientras la Intendencia de Marina disponía de una dotación ingente para servir a los astilleros y a las Reales Fábricas de Liérganes y La Cavada, cuestión que derivó en un monumental esquilmado del bosque al finalizar el siglo XVIII.

Además del bosque, llamará la atención del visitante la gran artesa que conforma la fisiografía de toda la cabecera del valle, resultado del flujo de hielo en las etapas frías del cuaternario. Es fácil apreciar las morrenas que enmarcan algunas de las pequeñas lenguas de cabecera, y a los pies del observador, la morrena lateral del valle principal y las lagunas de obturación que se forman en el drenaje del macizo del alto Asón, precisamente por esta morrena lateral que impide la escorrentía hacia el Miera. Finalmente el paisaje cultural pasiego, con su característico mosaico de fincas, cabañas, setos y cierres de piedra ocupa todo el valle medio desde el cauce del río hasta el punto en que el bosque indica la presencia del lapiaz calizo. Resultan llamativas, por desgracia, las «heridas» causadas en ese paisaje de cuento por la apertura de pistas o viales, un proceso reciente ligado a un fenómeno de segunda residencia que tuvo su pico de demanda al principiar el siglo XX y parece haberse retraído después.

■ *Mirador de Covalruyo, visita obligada para interpretar los más relevantes paisajes comarcales.*





## 4.3

### Miradores de La Pedrosa y Campillo

Los miradores de Campillo, en la carretera del Puerto del Caracol, y La Pedrosa, en la zona más alta del barrio de Bustantegua, en Selaya, ofrecen panorámicas muy generosas de las cabeceras del valle, en torno a los ríos de Valvanuz, Bustantegua y Campillo, que son cedentes del Pisueña. En realidad pueden evaluarse desde aquí casi todas las unidades de paisaje que hemos querido trabajar en las unidades didácticas que acompañan a esta guía, pero centraremos esta visita en los interfluvios, tan nítidamente apreciables.

El paisaje es el de un rosario de pequeñas cabeceras torrenciales separadas por relieves romos, suavemente alomados a favor de una erosión fluvial que incide en materiales blandos muy recientes, arcillas del cuaternario básicamente. Las laderas, a moderada altitud, por debajo de los 700 metros en todo caso, han sostenido un aprovechamiento muy intensivo de pastizales de siega, dibujando el mosaico habitual del terrazgo agrario de la pasieguería. Entre los interfluvios los fondos de valle son muy breves, como corresponde a la escasa entidad de la red hidrológica de estas cabeceras; el bosque, de reducida extensión, pervive a favor de dos circunstancias puntuales: en las umbrías de los vallejos de Bustantegua y Campillo, menos eficientes para la producción de forraje, y en el robledal De Todos, donde la fuerte pendiente, y la propiedad colectiva ordenada que favoreció un racional aprovechamiento de leñas en el siglo XX, permitieron la pervivencia de una reducida mancha

de cagigal. La impronta humana, más allá de este semblante geomorfológico y fisiográfico, termina por matizar los valores del paisaje, y lo hace en la misma medida que en todas las laderas en rellano o de baja pendiente del sur de la comarca, con fincas cerradas por muretes de piedra, con cabañas y linderos acompañados de fresnos o setos naturales. La microorganización de ese paisaje depende de una tupida red de sendas peoniles, trochas o camberas, y de los muchos puentes que facilitan el vadeo entre riberas. Los ríos vertebran el dibujo paisajístico, y dirigen hacia el oeste la atención del observador, que descifrará desde aquí destacadas líneas transversales al discurrir del valle resultado de un gran accidente tectónico, la falla cabalgante del Escudo de Cabuérniga, que se manifiesta en los tramos bajos de los ríos pasiegos a través de la Sierra del Caballar y de la Sierra del Dobra, claramente perceptibles hacia el noroeste desde este observatorio.

Por añadir más contenidos, si centramos la atención a la panorámica más meridional, apreciaremos los paisajes de la montaña en torno al macizo de Valnera, y distinguiremos cómo el progresivo abandono de los pastizales de altura va modificando los colores y las texturas en las áreas de aproximación a la montaña, en esos paisajes sostenidos y alimentados con fuego que un día verán el retorno lento pero inexorable del bosque primigenio.



■ Interfluvio entre los ríos de Campillo y Bustantegua. Selaya.



## 4.4

### Mirador del alto de la Cruz, en San Pedro del Romeral

Desde esta magnífica atalaya, junto al colegio público Nuestra Señora del Roble de San Pedro del Romeral, podemos apreciar al menos dos ambientes paisajísticos diferentes, ambos fuertemente humanizados: uno queda definido por la línea de cordales entre el paso del Escudo, el puerto de la Matanela y el Cotero La Brena. Es el ámbito de cabecera de los ríos Tejada, Barcelada, Troja, Jara y Magdalena, de este a oeste, un espacio básicamente ganadero de muy bajo aprovechamiento pascícola, por la altitud, en donde las tradicionales rozas y los incendios han degradado el ecosistema hasta convertirlo en un matorral escasamente diverso de brezo y tojo. Es uno de los paisajes del fuego de la comarca. Los elementos que articulan el relieve, además de esta densa red de torrentes y arroyos, son los cordales interfluviales y la línea de cumbres en la divisoria castellana con la cabecera del río Nela. La divisoria burgalesa resulta, como corresponde a la norma en la comarca, roma y de formas escasamente agresivas.

Por debajo de los 900 metros de altitud aparece el segundo de esos ambientes, absolutamente característico del ámbito nuclear pasiego, con aprovechamientos mucho más intensos que han dado lugar a un rosario de pastizales y cabañales en donde el prado y la cabaña son los elementos básicos de la configuración del paisaje, sin apenas presencia forestal, que queda constreñida, como tantas veces a las laderas más abruptas o a los intersticios entre las fincas. Aquí se ubican los cabañales de Bustaleguín, La Peredilla, Vegalosvaos, Vegaloscrales, Bustiyero, El Rosario, Bustafrades, La Sota, Aldano, Brenacabera, Brenagudina, Vega La Lastra...La toponimia lo dice todo

sobre el paisaje: vegas, brenas y bustas. O lo que es lo mismo, haciendo un esfuerzo de síntesis y concreción y sin entrar en matices: pastizales en zonas bajas, pastizales en zonas medias, pastizales en zonas altas.

El paisaje se conforma al modo de un rosario de cabeceras torrenciales de orientación meridiana que conforman después valles de laderas regulares desmantelando lentamente los materiales arcillosos y areniscosos del wealdense. Entre un valle y el siguiente, con la misma disposición sur-norte rumbo al Pas, se disponen interfluvios de escasa relevancia, formas pandas y culminación roma y alomada.

El prado es el indiscutible protagonista del paisaje; el bosque de roble y haya se limita a ocupar las líneas de drenaje de mayor pendiente o los espacios próximos al río, mientras trata de crecer lentamente al paio del progresivo abandono de antiguas fincas o pastizales.

Las miles de cabañas que ocupan estas laderas son el resultado de cientos de años de repetición de un mismo modelo productivo amparado en la explotación intensiva del pastizal. Se organizan en cabañales más o menos laxos que disfrutan de su propia micro organización del espacio, apoyada en la unidad inferior que supone cada ladera, con su propia red de senderos peoniles como elemento de trabazón entre fincas. Solo el núcleo de San Pedro del Romeral y El Rosario tienen una incipiente organización en torno a una plaza, en la que destaca siempre la figura de la iglesia o una ermita.



■ Mosaico de cabañal en el entorno del Rosario.  
San Pedro del Romeral.



# 4.5

## Mirador de Abionzo

Abionzo es una extraordinaria atalaya para la observación del paisaje comarcal; ubicado en un altozano entre la cabecera del Pisueña y el río Rubionzo ofrece una magnífica panorámica de conjunto de los municipios de Villacarriedo y Selaya. Tras la iglesia de San Cristobal, erigida en un resalte prominente al sur de la localidad, y junto al repetidor de comunicaciones que da servicio al valle, un antiguo sendero nos aproxima a un magnífico apartado entre pastizales para deleitarnos con algunos de los paisajes más relevantes del mundo pasiego. La esencia de los relieves del valle es evidente en primera instancia, enmarcado por el conjunto montañoso de Sopeña y por los interfluvios que dan paso al Pas al sur y al oeste. El fondo de valle, muy amplio, aparece ocupado ahora parcialmente por la expansión urbana más reciente de Selaya y Villacarriedo, que tienden a coalescer en un fenómeno que tiene poco que ver con un crecimiento demográfico, y mucho más relación con ciertas necesidades de funcionalidad industrial, dotacional y de nueva residencia.

Las vegas fluviales reciben aquí, como en buena parte de Cantabria, la denominación genérica de «mieses» y destacan por su enorme potencial productivo, a partir de la fertilidad que se deriva del carácter aluvial del terreno. En las sociedades tradicionales han soportado un uso intensivo como espacio hortícola y cerealista, consagrado en este caso al maíz, si bien a lo largo del siglo XX se generalizó su uso para la producción de forraje. Toda la vega del río genera un paisaje aplanado, o muy suavemente alomado hacia el piedemonte, con los prados de siega como común denominador y la particularidad de una división del terrazgo minifundista a raíz de la sucesión de procesos hereditarios y de reparto de la propiedad. Aunque en muchos casos los antiguos muretes de piedra han dado lugar a cierres en alambrada o con setos vivos en la división de parcelas, con fresnos dispersos aquí o allá en los linderos, aún es posible entrever una fisonomía propia del bocage

típico de las tierras bajas de la Europa atlántica. El caserío de los núcleos, antaño armónicamente integrado en el paisaje, formando hileras agrupadas entre medianeras, se ha expandido en el marco del nuevo urbanismo del reciente entresiglos, poco afortunado a la hora de conservar algunos de los sistemas agrarios tradicionales.

Dos elementos lineales perfectamente definidos como son el río Pisueña y la carretera comarcal CA-142, que articula las comunicaciones meridianas del valle, dirigen absolutamente la lectura del paisaje, como insoslayables elementos de atracción para el observador. Aun habría que añadir un tercer elemento, que además nos da pie a introducir la siguiente unidad de paisaje destacada, la terraza fluvial del río Pisueña. Ese tercer elemento es el bosque de frondosas que ocupa todo el salto altitudinal desde el fondo de valle al nivel actual de la terraza, el monte Divirín. Por encima la terraza se erige en uno de los espacios de mayor valor agrológico de Cantabria, como reflejan la cartografía de vegetación potencial y zonificación agroecológica. El paisaje que se aprecia desde el alcor de Abionzo es muy gráfico e ilustrativo hacia la terraza fluvial: un rosario continuo de praderías, con arboledas discontinuas ceñidas a linderos y regatos, setos vivos, muretes, y los núcleos de población concentrada —Tezanos, Tezanillos y Pedroso— en altozanos prominentes sobre las mieses o en coluviones menos propicios como espacios de cultivo. Las recientes concentraciones parcelarias, y la tendencia acusada a la concentración productiva del mundo ganadero desde la década de los ochenta, comienza a mostrar en el paisaje una cierta simplificación, con modernas instalaciones de acogida para el ganado, una tendencia a la estabulación permanente, y una lenta desaparición de las morfologías de detalle en la micro-organización del parcelario, dando paso a fincas más grandes, linderos desapercibidos y pistas de servicio que introducen elementos lineales muy visibles que distraen del disfrute pausado de formas y colores.



■ Llanura aluvial del Pisueña entre Selaya y Villacarriedo.



■ *El itinerario propuesto permite caminar sobre la morrena lateral del glaciar del alto Miera.*

# 5

Salidas de campo para trabajar  
las unidades didácticas



# 5.1

## Praderas de Aguasal

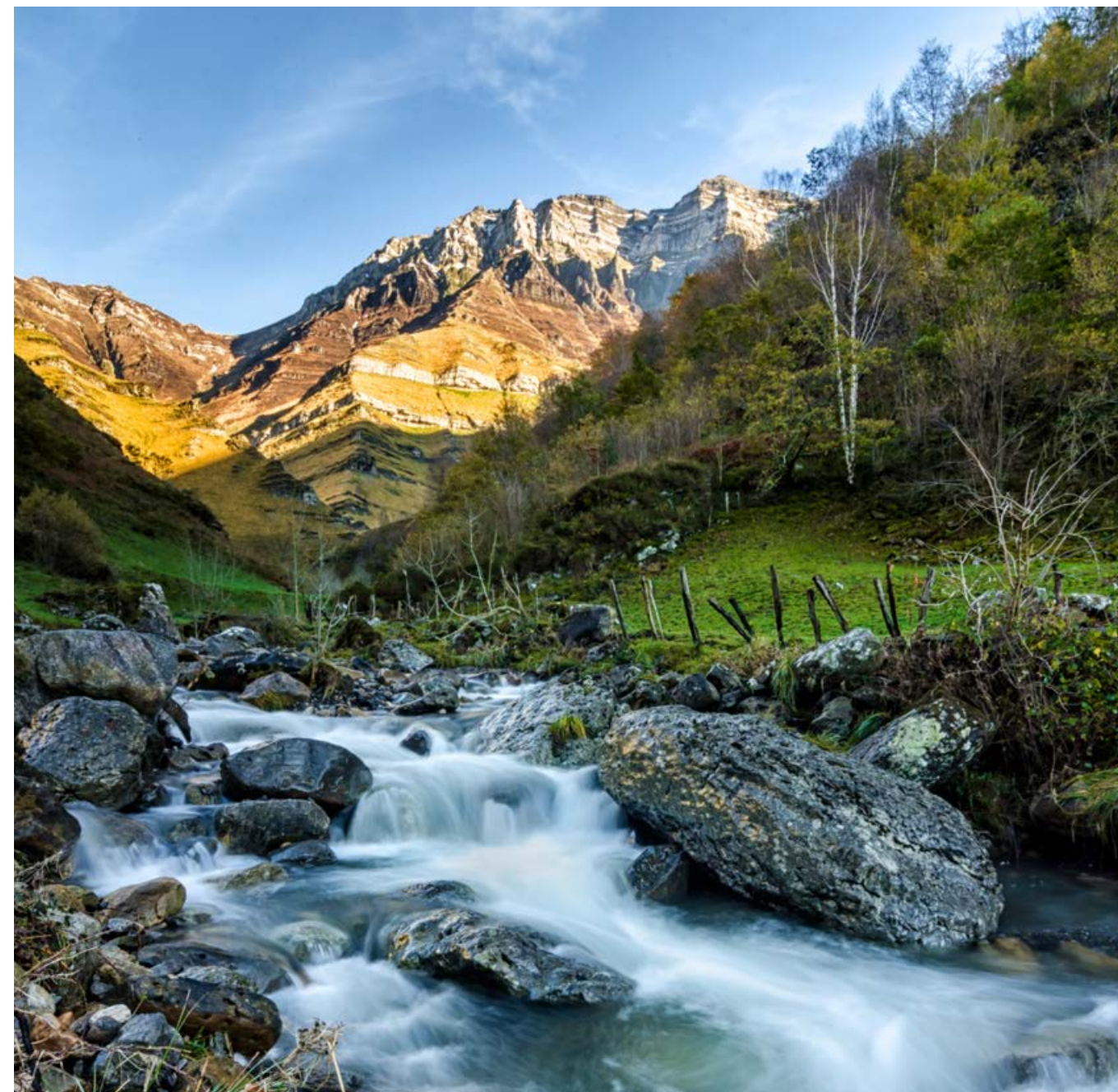
El recorrido hasta las praderas de Aguasal se inicia en Pandillo, en el lugar de La Estribera, donde confluyen las aguas del río Aguasal con las del río Ruyemas, que drenan sendas cabeceras torrenciales en la fachada oeste del macizo de Valnera. Ambos confluyen poco después, en el barrio de Portilla, con el río Rucabao, para dotar de su primer fluir al Pas.

Varios son los atractivos paisajísticos del itinerario, que tiene como objetivo, especialmente, contactar con los paisajes de la montaña pasiega en la imponente base de la mole de Valnera. Pero antes de llegar aquí, el visitante habrá disfrutado, en el tránsito hacia Pandillo, de la característica ordenación del fondo de valle del Pas, entre la Vega y Portilla; precisamente este núcleo responde como pocos en la comarca a lo que hemos dado en llamar «cabañales agrupados», con una organización muy lineal vinculada necesariamente al río, y al otro elemento articulador del paisaje del fondo de valle, la propia carretera. Llamará aquí la atención del visitante la profusión de solanas en las cabañas, un elemento poco común en las cabañas de altura o media ladera, que sin embargo, y desde el siglo XVIII, aparece con cierta frecuencia como espacio de sociabilidad, y de cierta confortabilidad, en las zonas bajas.

Una vez en la ruta será posible apreciar el modo en que la erosión cincela regularmente las laderas para crear una imagen inequívoca de valle en «V», propio del modelado fluvial. En la aproximación a la pradera de Aguasal, el río, la montaña imponente de Valnera, y el bosque de frondosas que se afana por recuperar lo que le fue esquilado por el fuego, compiten por la primacía paisajística. Los procesos ecológico-ambientales y geomorfológicos son muy activos, y los cambios en el paisa-

je, por tanto, perfectamente perceptibles a la escala temporal humana. Entre los primeros, son muy reconocibles las formas de regeneración del bosque de robles en las laderas solanas por las que discurre el sendero, una vez que el abandono de la actividad ganadera tradicional parece ofrecer una tregua, tal vez definitiva, al manejo de las laderas con el uso del secular sistema de fuego; entre los últimos, los geomorfológicos, destacan los procesos de ladera que derivan en la formación de cárcavas o los fenómenos de arroyada, que dan lugar a conos de deyección, generalmente en la confluencia de arroyos de caudal discontinuo, con el río Aguasal.

Finalmente la montaña se impone a todos los demás condicionantes perceptivos del paisaje de esta cabecera del Pas. Una vez alcanzada la pradera de Aguasal, solo hay atención para la montaña, para su verticalidad, para el aspecto mastodóntico que ofrece a sus pies; si no resulta una consideración exagerada, incluso para el halo de misterio, para el rumor sordo que emana de sus laderas. Precisamente la pradera de Aguasal, con las tres cabañas que a uno y otro lado del río dan servicio a las fincas, nos habla de la tenacidad de la sociedad ganadera tradicional por obtener rédito y aprovechamiento de estos parajes montanos, de la lucha desigual del hombre con el medio, de una batalla perdida de antemano, pero afrontada con gallardía por varias generaciones de pasiegos en la soledad y libertad de la montaña que forjó su carácter, su esencia y su cultura. La montaña pasiega se percibe desde muchos lugares de la región, resulta icónica desde la bahía de Santander, prominente desde las aproximaciones a los puertos —La Braguía, Las Estacas, Lunada— pero solo aquí impresiona, en Aguasal.



■ La fachada oeste de Valnera aparece arrogante al alcanzar la pradera de Aguasal.



## 5.2

### La Garma: nacimiento del Pisueña

Este itinerario sugiere una cómoda aproximación hasta el nacedero del río Pisueña en las cascadas de La Garma, partiendo del núcleo agrupado de Pisueña y recorriendo la valleja que atraviesa los cabañales de Guzmazán y Billión, o el entorno del monte Anjuilo. El interés paisajístico es variado, pero se centra al menos en cuatro cuestiones ya introducidas en esta guía: el cabañal agrupado, el cabañal disperso en ladera, los paisajes del fuego y los paisajes de montaña en una versión aún modesta, en las primeras estribaciones del macizo de Valnera.

En el inicio, Pisueña surge como una mínima agrupación en torno a la ermita de las Nieves, junto al río. Aún conserva el edificio de la escuela y una estructura apiñada en torno al camino, que pretendía, ante todo, proteger de ocupación las áreas llanas de mayor aprovechamiento agrario. El acceso por carretera, la ermita, la escuela, el río, tan inmediato, y la disponibilidad de pasto llano agrupado en el entorno, confieren al cabañal cierta funcionalidad estancial, como corresponde a un fondo de valle que permitía antaño el acomodo del ganado durante varios meses al año, entre el final del otoño, y el principio de la primavera.

Apenas abandonado el núcleo de Pisueña el caminante puede recrearse en la panorámica que deja atrás, hacia el sur y oeste, y apreciar con manifiesta nitidez el modo de aprovechamiento de las laderas de poblamiento disperso en el sector de La Empresa, El Coter y Monte Las Piedras, hacia el cordal de La Braguía y la divisoria roma con el Pas. Esta ladera es una pintura definitiva del paisaje cultural pasiego ya descrito, y un buen modelo para comprobar el modo en que las nuevas manifestaciones sociales ponen en peligro aquel paisaje primario, a partir del abandono de los pastizales, de la introducción de

especies maderables foráneas y la rehabilitación más o menos afortunada de las edificaciones pastoriles.

Durante el recorrido será posible apreciar el ingente patrimonio construido propio de la cultura pasiega, destacando la profusión de cabañas que responden a técnicas constructivas de los siglos XVIII y XIX, y a estrategias de ocupación y uso diferentes en cada caso. En ocasiones son edificios muy sencillos de pequeño tamaño, y otras veces cuentan con añadidos funcionales, como la solana al frente, formada por la prolongación del alero o el retranqueo de las gateras, o los colgadizos adosados a uno de esos muros laterales. Muy a menudo cuentan con estructuras complementarias en su entorno, como bodegos, cubíos, o las curiosas «tejas de moscas» para guarecer los dujos de las abejas. De nuevo los elementos «menores» del paisaje justifican su esencia, que más allá de lo que define la naturaleza, no se comprende sin atender a los condicionantes históricos, sociales y económicos que le dieron forma.

La montaña aparece siempre como escenario de fondo, el fuego gestionando los espacios de transición, el río y la tupida red de sendas se erigen en factores de articulación del espacio, el valle y sus laderas regulares de origen fluvial definen la perspectiva, y como marca de la casa, como seña de identidad, el modelo de aprovechamiento intensivo y trasterminante de la cultura pastoril pasiega pone una guinda sin parangón con su velo de verdes y grises, de prados, muros y cabañas.

Cuando alcanzamos La Garma descubrimos como, en efecto, el topónimo hace honor al lenguaje popular de la Cantabria montañesa, que tiene por «garma» a una vertiente pedregosa, muy agria, donde es fácil despeñarse. Se trata en realidad de

■ *Panorámica invernal de Guzmazán, en las inmediaciones del camino de La Garma.*



materiales de coluvión derivados de la acción erosiva del agua sobre las laderas. La verticalidad a partir de este punto nos introduce de nuevo en el mundo de la montaña, los Picones de Sopeña se erigen en escarpada divisoria con el Miera a favor de la erosión sobre el frente de los escarpes de arenisca cretácica, en un característico relieve «en cuesta», que precisamente

sobre el dorso de esos escarpes, y en el contacto con las calizas del alto Miera, genera al otro lado de la divisoria, un relieve mucho más tendido hacia el valle. La erosión, el matorral de landa atlántica, la verticalidad, y las líneas de escorrentía que dirigen el flujo al nacedero del río, definen el paisaje montano, a los pies ya del macizo de Valnera.



## 5.3

### Vía verde del Pas

El trazado del antiguo ferrocarril Astillero-Ontaneda ofrece una magnífica ocasión para disfrutar de una de las unidades de paisaje más reconocibles de la comarca, la amplia llanura aluvial del valle de Toranzo, y los retazos de antiguas terrazas fluviales, gestadas durante el cuaternario, dispuestas en tres niveles y que alcanzan su mayor expresión inmediatamente aguas abajo de San Martín de Toranzo, o entre Villasevil y Penilla.

Inmerso en el paisaje, el caminante que recorra esta ribera del Pas, pierde lógicamente la perspectiva amplia del lugar en que se encuentra. Si desde San Martín de Toranzo, o desde Vejorís, se adentra en los caminos que conducen al hayedo del monte Bercedo y Zurriaga, o al amplio robledal del monte Dehesa y Tromeda, obtendrá generosas panorámicas de la llanura fluvial; entonces podrá apreciar, en la construcción del paisaje, los rasgos propios de la transición entre el mundo pasiego, y los ambientes de los valles interiores más próximos a la marina cantábrica. El valle se muestra amplio, abierto, con los pueblos dispuestos en el piedemonte, en el contacto entre las laderas y una llanura aluvial excelsa, que da cabida a huertas, pastizales y rodales de frondosas. El contacto se establece en el caso de Vejorís o San Martín, dos núcleos que atraviesa la ruta del ferrocarril, a través de sendos abanicos aluviales. Estos se forman a partir de la sedimentación que proviene respectivamente de los regatos Juanas y Tromeda, en el punto en que la corriente pierde fuerza súbitamente dada la brusca ruptura del gradiente topográfico. La morfología en que se asientan ambos pueblos es la de un pequeño cono, un abanico, como indica el término geomorfológico.

Desde cualquier altozano en torno al valle, o desde el propio entorno inmediato del río, que acompaña siempre al devenir de la vía verde del Pas, apreciará también el observador el efecto que pasadas intervenciones de regulación de caudales han tenido sobre el lecho del río y sobre su dinámica natural. Son particularmente llamativas las motas de escollera en ambas márgenes, y en aguas bajas, las traviesas de estabilización del lecho. El encauzamiento conllevó que los hábitats asociados al espacio fluvial se vieran fuertemente perturbados, mostrando aún los efectos de una conectividad limitada. Aun así, el río tiene la consideración de Zona de Especial Conservación (ZEC) y se incluye en la Red Ecológica Europea NATURA 2000 y en tanto en la red de Espacios Naturales Protegidos de Cantabria.

Sin duda el elemento de paisaje más llamativo es el prado, que colmata la impronta visual del observador. Es preciso atender a la formación antrópica de este mosaico de pastizales de siega y diente, porque es un elemento relativamente reciente en la construcción de este paisaje del valle medio del Pas; apenas dos siglos han transcurrido desde su generalización. El bosque no es en ningún caso un elemento a considerar en la interpretación del paisaje de esta unidad, a pesar de que el recorrido nos adentrará en una curiosa formación de robledal, el Cajigal del Carmen, en San Martín de Toranzo, que cuenta con 260 ejemplares muy añosos de cajigas (*Quercus robur*) y está habilitado como área recreativa. Entre las masas forestales de Cantabria, el robledal configura las formaciones peor conservadas. Es precisamente su ubicación en suelos ricos de zonas bajas y clima benigno, la razón de una competencia desigual frente a los usos agrarios. En este caso muchos ejemplares muestran ya los diversos efectos dañinos de una gran longevidad.



■ El río Pas acompaña el discurrir de la vía verde del Pas.



# 5.4

## Riberas altas del Miera

Mucho y de variada temática es lo que tiene que ofrecer esta ruta al visitante. El camino propone visitar toda la ribera alta del río Miera entre La Concha y la Casa del Rey, el fondo de valle de poblamiento típicamente pasiego, los restos del glaciario cuaternario representados magníficamente en la morrena lateral, las lagunas de obturación de Brenaescobal y el magnífico paisaje panorámico entre las divisorias pisoñatas y merachas.

El tramo de cabecera del río Miera es singular tanto paisajística como ecológicamente. Junto al camino se alternan saucedas y avellanedas aledañas al río y más alejados del cauce, hayedos, bosques mixtos y pastos, que son fiel reflejo de la cultura pasiega de manejo ganadero. En cambio, no es el río Miera el principal modelador del paisaje; este entorno está marcado por su carácter glaciario, recorreremos el fondo de la lengua hasta una de las áreas de acumulación y volveremos caminando sobre la morrena lateral derecha. Además, la presencia de elementos patrimoniales relacionados con el transporte maderero por el Miera hasta la Real Fábrica de Cañones de la Cavada: el retén de La Concha, las canalizaciones, la casa de la Pila, o los restos del resbaladero, ayudan

al visitante a imaginar la obra faraónica planteada en el territorio en siglos pasados para el aprovechamiento maderero.

Desde el punto de vista de la mera observación del paisaje, pocos lugares más apropiados que el cabañal de Brenaescobal para reconocer los valores y las distintas unidades de la cabecera del Miera. Desde este punto del recorrido el caminante tiene una generosa panorámica de todo el valle, con la artesa típicamente glaciario, formando una topografía en «U», a sus pies, en primer plano; las zonas de acumulación del antiguo glaciario al frente, hacia el sur; y hacia el oeste los paisajes forestales del monte de La Zamina, que sortearon el hacha de la Intendencia de Marina, de ferrones y carboneros, y el dalle de los primeros pobladores pasiegos precisamente al paio de un soporte kárstico imbricado y de muy difícil acceso. Más allá de esas unidades evidentes, en cuya conformación juega a menudo un papel esencial la geomorfología más reciente, no puede dejarse a un lado, por evidente y por singular, lo que tiene que ver con el paisaje cultural de esencias pasiegas, con el mosaico que hemos descrito ya en esta guía, al modo de un bocage conformado por prados en minifundio, cabañas dispersas en las laderas, muretes de piedra a canto seco, setos naturales y líneas de fresneda haciendo las veces de lindero.



■ Morrena lateral del aparato glaciario del alto Miera.



# 5.5

## Macizo de Las Enguinzas

La particularidad de este itinerario respecto a otros que se proponen en el ambiente pasiego radica en que buena parte de los atractivos descansan en factores geológicos y geomorfológicos; el carácter poroso de las calizas del macizo de Las Enguinzas es caldo de cultivo idóneo para el desarrollo de procesos de karstificación generalizados, que dan lugar a todo tipo de caprichosas formas asociadas a la acción erosiva del agua sobre estos materiales.

El macizo se enclava en el valle medio del Miera, y se individualiza nítidamente al sur; esa ruptura la define una continuidad del gran cabalgamiento que da lugar hacia occidente a la Sierra del Escudo de Cabuérniga, uno de los más destacados accidentes tectónicos de la región, que marca de forma nítida la separación entre los valles interiores y las sierras prelitorales.

En el interior del macizo, las líneas de debilidad estructural siguen este entramado oeste-este o más bien noroeste-sureste, como refleja muy bien la fisiografía de grandes depresiones adaptadas a una de esas fallas, y que tendremos oportunidad de reconocer en este itinerario, los hoyos de Castrejón-Fiñumiga-Yugo Ruyo y Juntarnosa-Irías.

En la primera parte del camino propuesto, precisamente hasta el Hoyo de Castrejón, otra de las grandes líneas de falla del macizo pone en contacto, justamente sobre el propio discurrir del sendero, las calizas con rudistas que se generalizan en el macizo, propias de la formación Reocín y del cretácico inferior aptiense, con un afloramiento de margas oscuras, margocalizas y areniscas sobre las que se desarrolla un irregular pastizal en las inmediaciones de La Cantolla. El camino de Guspedroso, o «Calzada de las peñas» que así se conoce esta senda, aparece en muchos tramos empedrado, incluso conserva algunos muretes de soporte; en siglos pasados debió conocer cierto ajeteo de la carretera

utilizada para abastecer de madera de los bosques merachos a las Reales Fábricas de artillería de Liérganes y La Cavada.

Antes de alcanzar el Hoyo de Castrejón se atraviesa una zona intensamente karstificada, un amplio lapiaz repleto de formas caprichosas logradas por el agua en su acción erosiva sobre la caliza, desde grandes agujas a pequeñas acanaladuras en la roca que generan un ambiente ciertamente duro, de extrema sequedad edáfica, en donde la adaptación de la escasa vegetación colonizadora se limita a los fondos de las dolinas, allí donde las arcillas procedentes de la decalcificación generan un breve suelo. La presencia del roquedo calcáreo introduce claros matices diferenciales en la vegetación respecto a lo que podemos apreciar en otros ambientes de la comarca predominantemente silíceos: la mayor permeabilidad se traduce en suelos más secos, pero también más ricos en bases, y ello se traduce en pastos más nutritivos, y en la presencia de insospechados grupos de encinas rampantes que más allá de las grietas de los muros calizos colonizan también fondos de valle, sobre suelos esqueléticos, con su característico cortejo de matorral mediterráneo a base de lentiscos o madroños.

El Hoyo Castrejón aparece atravesado por la senda que permite acceder a los Pozos de Noja, en realidad dos embalses de origen artificial que fueron utilizados en su día por la Electra Pasiega para retener el agua que habría de abastecer aguas abajo sendas turbinas de generación de energía eléctrica. La amplia depresión kárstica de Castrejón tiene un especial encanto; este se deriva de la armoniosa fusión entre la arrogante naturaleza kárstica, y la bucólica sencillez de las cabañas pastoriles que ocupan la pradería, tan laboriosamente ganada a las calizas.

Reconocido el Hoyo de Castrejón regresaremos para tomar a la derecha el camino que conduce a Fiñumiga. Entre el bosque

de hayas, que ocupa una vaguada de fuerte pendiente orientada al norte, encontrará el visitante la curiosa arquitectura de un antiguo helero del siglo XVIII, una edificación en piedra de planta circular, cubierta por una falsa cúpula, que daba cabida a veinte toneladas de hielo prensado a partir de la nieve de estas montañas, cuyo destino debió ser a menudo medicinal, con el fin de atender a los obreros que sufrían quemaduras en las fábricas de artillería de Liérganes y La Cavada.

Al salir del bosque se recorre un típico paisaje meracho de prados en un entorno calizo, con varias cabañas de estética pasiega y aislados rodales de fresno, hayas y avellanos. Después, en un paisaje más abierto, se alcanza la gran depresión kárstica del hoyo de Juntanosa, donde giraremos al este para ir descendiendo entre dolinas y lapiaces hasta el robledal de Ucabado cuya frondosidad atravesaremos hasta La Cantolla.

*Helero de Fiñumiga.* ■





## Bibliografía

- Alcalá-Zamora y Queipo de Llano, J. (1974): *Historia de una empresa siderúrgica española: los altos hornos de Liérganes y La Cavada 1622-1834*. Centro de Estudios Montañeses. Santander.
- Bárcena, M. (1997): *Cabárceno. El origen de una naturaleza*. Sociedad Promotora de Estudios Didácticos. Santander.
- Casado Cimiano, P. (2000): *Siglo y medio de la industria lechera de Cantabria*. Ediciones Besaya. Torrelavega.
- Casado Soto, J.L. (1986): *Historia General de Cantabria. Siglos XVI y XVII*. Tomo V. Ediciones Tantín. Santander.
- Corbera Millán, M. (1989): *El proceso de diferenciación del campesinado en la disolución del antiguo régimen: el caso de los valles del Pas y el Pisueña*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Cantabria.
- Fernández Acebo, V. (1991): «Rediles y cuadras rupestres en la zona pasiega y comarcas circundantes». *Boletín del Museo de las Villas Pasidegas*, 1. Vega de Pas.
- Frochoso, M.; González, R. y Lucio, A. (2002): *Espacios naturales de Cantabria*. Creática Ediciones. Santander.
- García Alonso, M. (1997): *La cabaña pasiega, origen y evolución arquitectónica*. Consejería de Cultura y Deporte. Santander.
- García-Lomas, A. (1977): *Los pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco (años 1011 a 1960)*. Ediciones Estudio. Santander.
- Gorgeu, Y. y Jenkins, K. (1995), *La Charte Paysagere. Outil d'aménagement de l'espace intercomunal*. La Documentation Française. París.
- Leal, A. (1991): *Los pasiegos: colonización del entorno y conquista de una dignidad*. Conferencia inaugural de la Exposición «Recuperación, Ordenación y Explotación racional de las zonas de Montaña: los Valles altos del Pas y del Miera», 23 de marzo de 1991. Asociación de Estudios Pasidegos. Vega de Pas.
- López, J.I. (1993): «El Resbaladero de Lunada». *Boletín del Museo de las Villas Pasidegas*, 10. Vega de Pas.
- Madoz, P. (1984): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar 1845-50*. Ámbito Ediciones. Valladolid.
- Mercapide Compains, N. (1974): *Crónica de Guarnizo y su Real Astillero*. Institución Cultural de Cantabria. Santander.
- Ortega Valcárcel, J. (1975): «Organización del espacio y evolución técnica en los Montes de Pas». *Estudios Geográficos*, 32. Madrid.
- Rivas, A.M. (1991): *Antropología social de Cantabria*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Rubio Marcos, E. (2005): *Pasiegos de Burgos. Los últimos trashumantes*. Junta de Castilla y León. Burgos.
- Tax de Freeman, S. (1975): «Pasiegos y pasieguería». *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore «Hoyos Sáinz»*, VII. Santander.
- Terán, M. de (1947): «Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas». *Estudios Geográficos*, 28. Madrid.
- Texeira, P. (1622): «La descripción de las costas y puertos de Cantabria». En Casado Soto, J.L. (1980): *Cantabria vista por los viajeros de los siglos XVI y XVII*. Centro de Estudios Montañeses. Santander.

### Fotografía

Ana María Gómez  
Javier Maza  
Victor Fernández  
José M. Carral  
Gonzalo Moreno  
Ángel Diego  
Roberto González  
Stanka Plamenova  
Pedro F. Palazuelos  
Banco de imágenes del Grupo de Acción Local Valles Pasidegos

### Diseño y maquetación

Nexo

### Financia

Consejería de Obras Públicas, Ordenación del Territorio y Urbanismo, Dirección General de Urbanismo y Ordenación del Territorio

### Edita

Asociación para la Promoción y Desarrollo de los valles pasiegos

### Autores

Red Cántabra de Desarrollo Rural. José Manuel Carral y Ángela Pombo

### Imprime

Gráficas Quinzaños

### Depósito legal

SA-133-2020

■ Cabañal de Estallo desde el mirador de La Braguía.





---

Dirección General de Urbanismo  
y Ordenación del Territorio







## VALLES PASIEGOS

ASOCIACIÓN PARA LA PROMOCIÓN Y  
DESARROLLO DE LOS VALLES PASIEGOS



GOBIERNO  
de  
CANTABRIA

CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS,  
ORDENACIÓN DEL TERRITORIO  
Y URBANISMO

Dirección General de Urbanismo  
y Ordenación del Territorio

